

TRASMALLO

Identidad * Memoria * Cultura

6



Romero

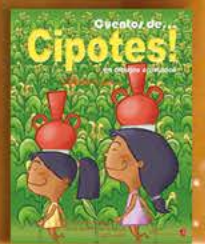
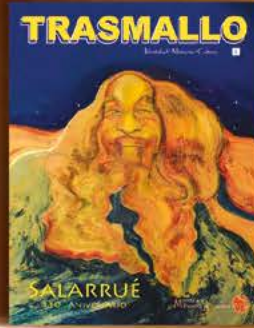
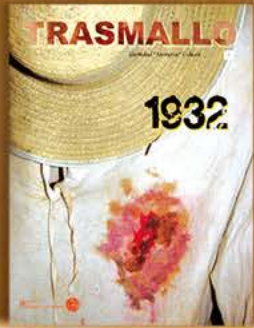
Iconografía inédita

- **Testimonios de intrahistoria**
- **Legado de Matilde Elena López**
- **Miguel Mármol**
- **Lil Milagro Ramírez**

MUSEO de la
Palabra y la Imagen



TEJIENDO LA MEMORIA...



TRASMALLO

Identidad * Memoria * Cultura

Director:

Carlos Henríquez Consalvi, Santiago

Testimonios:

Chepe Santos, Tarsicio Velásquez,
Lucio Vásquez "Chiyo", Lil Milagro
Ramírez

Coordinación:

Claudia Anay García

Archivo Histórico:

Oscar Campos, Jakelyn López

Edición Fotográfica:

Carlos Colorado, Rodolfo González

Comunicaciones y Corrección:

Tania Primavera Preza

Diseño Gráfico:

Mariana Rivas

Distribución:

Ivone López
Lucio Vásquez "Chiyo"
Francisco Mejía

Contabilidad:

Roberto Alvarenga

Agradecimientos a:

Santos Delmi Campos
Míriam Medrano
Sebastián Escalón.

Museo de la Palabra y la Imagen

27 Av. Norte, #1140,
Urb. La Esperanza
San Salvador, El Salvador

PBX: (503) 2275-4870

mupi@museo.com.sv
www.museo.com.sv



Reino de los Países Bajos

Número 6 / 2010

ISSN 1817-5724

Índice

Introducción.....	1
¡Primero Dios! / por Carlos Henríquez Consalvi.....	2
Testimonios.....	9
Chepe Santos, La herencia de la memoria.....	10
Las historias de Tarsicio.....	14
La memoria de Chiyo.....	18
Imágenes inéditas de un joven sacerdote / Monseñor Romero.....	22
Carta a mi padre / Lil Milagro Ramírez.....	36
Matilde Elena López / por Oscar Campos Lara.....	42

Carta del Museo

Meses antes de ser asesinado Monseñor Oscar Arnulfo Romero, visitó la casa de su amiga Santos Delmi Campos y le entregó un cofre con cuatrocientas fotografías personales con la intención de que ella las guardara. El 24 de marzo, cuando se cumplía el treinta aniversario de su martirio, la guardiana de esas imágenes las entregó al Museo de la Palabra y la Imagen para su rescate y conservación. En esta edición de Trasmallo mostramos algunas de estas fotografías.

Presentamos tres testimonios: Chepe Santos, Tarsicio Velásquez, y Lucio Vásquez "Chiyo", escritos por quienes anónimamente, protagonizaron la historia reciente de El Salvador, todos de extracción campesina, ellos tejen la memoria con los hilos de la intrahistoria, la escrita desde la llanura.

Seguidamente publicamos la carta que a su padre escribió la poetisa y revolucionaria Lil Milagro Ramírez, explicando las razones de su integración en las luchas sociales a las cuales entregó su vida.

Y damos a conocer ¡Primero Dios!, una narración escrita por Carlos Henríquez Consalvi, basada en documentos que la policía de la dictadura del General Hernández Martínez capturó a Miguel Mármol y a otros revolucionarios salvadoreños en 1934.

¡Primero Dios!

Por Carlos Henríquez Consalvi



Narración inspirada en documentos capturados por la Policía Nacional a Miguel Mármol y a otros dirigentes revolucionarios en 1934.

“La dictadura del General Martínez lanzó una cacería sobre Miguel Mármol meses después de la insurrección de 1932. Durante un allanamiento al mesón capitalino donde el revolucionario se encontraba, este se lanzó por la ventana dejando documentos que cayeron en manos de la Policía Nacional. Y que posteriormente se sumaron a otros archivos capturados a militantes del Partido Comunista. Documentos que años después le permitieron a Santiago escribir esta narración”.

El clavo de llamarse Miguel

- Buenas tardes... Policía Nacional, a la orden.
- Con el Coronel Francisco Linares.
- ¿De parte de...?
- ¡Del Presidente de la República!
- ¡Enseguida, General Martínez!
- Aló... sí, dígame, Presidente.
- Coronel... ¿ya averiguó quiénes fueron los que llenaron a San Salvador de carteles el primero de mayo?
- Todavía no... pero estamos investigando... precisamente me acaban de traer este informe, se lo voy a leer:
“20 de agosto, 1934... hemos seguido la pista a varios cabecillas, entre ellos está Miguel Mármol, quien se esconde en el barrio Lourdes, mesón Boanerges, pieza número 1, esperaremos la noche para proceder al allanamiento...”
- Que no se les vaya a escapar ese diablo de Mármol. Es increíble esta gente, no escarmienta. ¡Métame en la cárcel a esos bochincheros! ¡No quiero un nuevo treinta y dos! -gritó el General.

Me llaman Miguel

- Como ya te conté, luego de sobrevivir al fusilamiento del 32, me cambié de nombre y me fui huyendo hacia el interior. Rebuscando los frijoles, trabajé de zapatero, de todo un poco, así estuve durante dos años. Luego decidí venirme a San Salvador a tratar de reorganizar el movimiento.
- Cuando regresé de Usulután, taloneado por la policía, me encontré con un San Salvador triste como viuda a medianoche. Aquí volví a juntarme con mi pobre mujer, en una situación muy difícil. Para empeorarlo todo, la policía me detectó. Te voy a contar, me habían entregado una nota que decía:
Compañero Miguel Mármol, hemos reclutado a un nuevo compañero, usted debe tomarle el juramento de ingreso al partido.
- Se trataba de Porfirio Huiza. La ceremonia sería a la luz del día, en el mero parque Centenario. A la hora acordada, llegué al parque. Detrás de mí, haciéndose los majes, venían tres compañeros como grupo de protección. El nuevo camarada llegó puntualmente. Nos sentamos en un banco y, sin más ni más, le pregunté:



-Porfirio, ¿jura usted ser fiel, cumplir con los mandatos de la clase obrera, entregar su vida a la causa de los pobres y los explotados?

-¡Sí, juro!

-En nombre del Comité Central del Partido Comunista Salvadoreño, lo declaro a usted miembro de nuestras filas.

-¡Nos ha rodeado la policía! -gritó un compañero del grupo de protección.

Efectivamente, unos ocho policías nos estaban echando un cerco, ya estaban como a treinta metros.

-Ahí tiene su primer trabajo -le dije a Huiza, y, como vi que él avanzaba amenazador contra los policías, le ordené: ¡No sea baboso, lo que nos toca ahora es correr!

-¡Alto, Miguel Mármol! -gritó un policía.

Qué me iba a parar... corrí como conejo. Allí comenzó de nuevo mi vida de gitano. No sabés lo jodido que es vivir de salto en mata, con la mujer de uno, de un lado al otro, no parábamos más de tres días en el mismo mesón. Para colmo, vieras qué feyo es guindear con hambre... no es chiche.

Por todas partes se respiraba el miedo, y hasta en las cantinas los bolitos se veían tristes y silenciosos. Cosa que es de admirar, vos sabes que, cuando un salvadoreño se hecha sus farolazos, se cree el rey del mundo. Los pocos camaradas de Santa Ana y otras zonas occidentales que habían escapado a la masacre estaban reorganizando el partido. Se procedió a reconocer como Comité Central el equipo de la dirección que funcionaba en San Salvador.

El partido vivía y se desarrollaba, aunque cada uno de nosotros estuviéramos muchas veces a punto de morir de hambre o de tristeza, eso no importaba. Todo era difícil y la verdad es que donde no mirábamos perspectivas poníamos la fe, el orgullo, la cólera, la necedad, los huevos o las candelas.

Los muertos pesaban miles de quintales, toneladas pero también pesaban de arriba para abajo, no sé si me explico. Quiero decir ¿cómo iba a aceptar uno que estaba equivocado cuando sabía que por nuestra verdad había muerto gente como el Negro Martí, como Luna y Zapata?

Nosotros somos la autoridad

A las siete y cincuenta, ya estaba oscuro aquí, en el Cuartel de la Policía Nacional.

-Inspector Campos, ya están listos los hombres. -me dijo el sargento.

Nos alistamos con las armas y salí con ocho agentes. La misión: capturar a Mármol. Lloviznaba cuando llegamos al mesón donde lo habíamos detectado. Ordené a los agentes Anacleto Meléndez y Carlos Dueñas que se apostaran en la esquina, el resto rodeó el mesón de manera de que no pudiera escapar nadie.

De pronto salió un hombre en actitud sospechosa, velozmente le caímos encima:

- ¡Date por preso Miguel Mármol! -le grité.

- No me llamo Miguel, señor.

- Quieto jodido... ¿quién diablos sos?

- Soy Toño Palacios...

Efectivamente, nos habíamos equivocado, no era el hombre. Ordené proceder al allanamiento.

Cuando llegamos a la habitación de Mármol, había un cigarro encendido y un café todavía caliente. Se había lanzado por la ventana.

Rompimos la puerta del cuarto número 6, donde debía encontrarse José Antonio Hernández, otro de los cabecillas. Pero tampoco hallamos al baboso; a quién sí capturamos fue a uno que identificamos como Rafael Ipiña.

Sentado en la cama de Mármol, inspeccioné la documentación subversiva que habíamos reunido: una foto de Agustín Farabundo Martí, cartas, agendas, imágenes de Cristo, y planes para reorganizar a los artesanos de la capital.

La noche fue larga, seguimos los allanamientos en el mesón Granados, en donde encontramos más libretas con anotaciones de carácter comunista.

En el mesón Cutuco encontramos al cabecilla Julio Sánchez, se le decomisó un lote de correspondencia impresa completamente comunista y otra manuscrita del mismo carácter, bastante comprometedor, y un sello de hule con la leyenda que dice:

MIEMBRO DE LA FEDERACIÓN REGIONAL DE TRABAJADORES, en forma de guirnalda y figurados un machete y un martillo.

Miguel bajo la tormenta

Fue en esos días que se desató un temporal verdaderamente terrible y el Arenal se convirtió en una creciente peligrosa. Llovía y llovía sin parar,



mientras yo le daba a la máquina de escribir, escribiendo cartas, haciendo informes y redactando propaganda.

Una noche, la lluvia fue tan fuerte y los vientos tan huracanados que el río Acelhuate comenzó a zumar y a subir de altura y a llegar cerca del puente. La casa en que yo estaba había sido construida en el barranco encima del río, pero era de cemento y ladrillo, basada en pura piedra y no había problema. Pero yo me preocupé mucho pensando en la suerte que podían correr mis hijos con aquella tempestad, viviendo como estaban en un mesón de paredes de bahareque y lodo. El mesón quedaba muy cerca del río Arenal también, pero a la altura de La Garita, a unos dos kilómetros de donde me encontraba. Yo tenía miedo de que el mesón se derrumbara y sepultara a mi gente. De tal manera que les dije a las señoras de la casa y a mi hermana que iba a salir para ver a mis hijos. Ellas se opusieron porque dijeron que un hombre solo bajo la lluvia sería capturado por los retenes que la Policía tenía camuflajeados por todas partes.

El río zumbaba allá abajo y yo más me afligía. Al final siguiendo mi corazonada, salí de la casa a pesar de las súplicas de las mujeres. Con gran cuidado y caminando por veredas en medio del chaparrón, logré llegar sin problemas hasta el mesón donde vivían mis hijos y mi mujer. Felizmente, todo estaba normal y el mesón no se había caído.

A la media hora de estar yo allí, polongonearon fuertemente la puerta. Yo pensé que era la policía o un perseguido por la policía, saqué la pistola de una gaveta. Cual no sería mi sorpresa al ver llegar a mi hermana, toda lodosa, golpeada y medio desnuda, venía solamente en ropa interior, toda rasponeada de las piernas.

¿Qué había pasado?, pues, simplemente que unos quince minutos después de que yo salí de aquella casa, se oyó una gran traqueteazón y las paredes comenzaron a rajarse y el piso a inclinarse y toda la casa comenzó a moverse. La fuerte corriente del río había terminado por socavar la parte del barranco donde estaba asentada la casa y esta se fue deslizando con todo

y cimientto de piedra, terminó por caer al río, siendo destrozada por aquellas aguas descontroladas. El papá de la muchacha se había ido en la creciente y seguramente se había ahogado entre el lodo y troncones.

Yo sentí de nuevo que me había pasado la muerte muy de cerca.

Tuve que quedarme a vivir en el mesón y

desde allí reorganizar mis contactos y mis actividades partidarias. Pero como posiblemente mi mujer ya estaba detectada por la policía, pronto comenzamos a sentir que había vigilancia en las proximidades. El cerco se estrechó y llegó el día que ya no pude salir de la pieza. Posiblemente los esbirros esperaban la noche para irme a sacar del pelo sin escándalos.

Para colmo de males, llegó a verme Toño Palacios con dos camaradas nuevos de Santa Ana que me quería presentar. Yo no pude avisarles a tiempo y cayeron en el cerco quedándose encerrados conmigo.

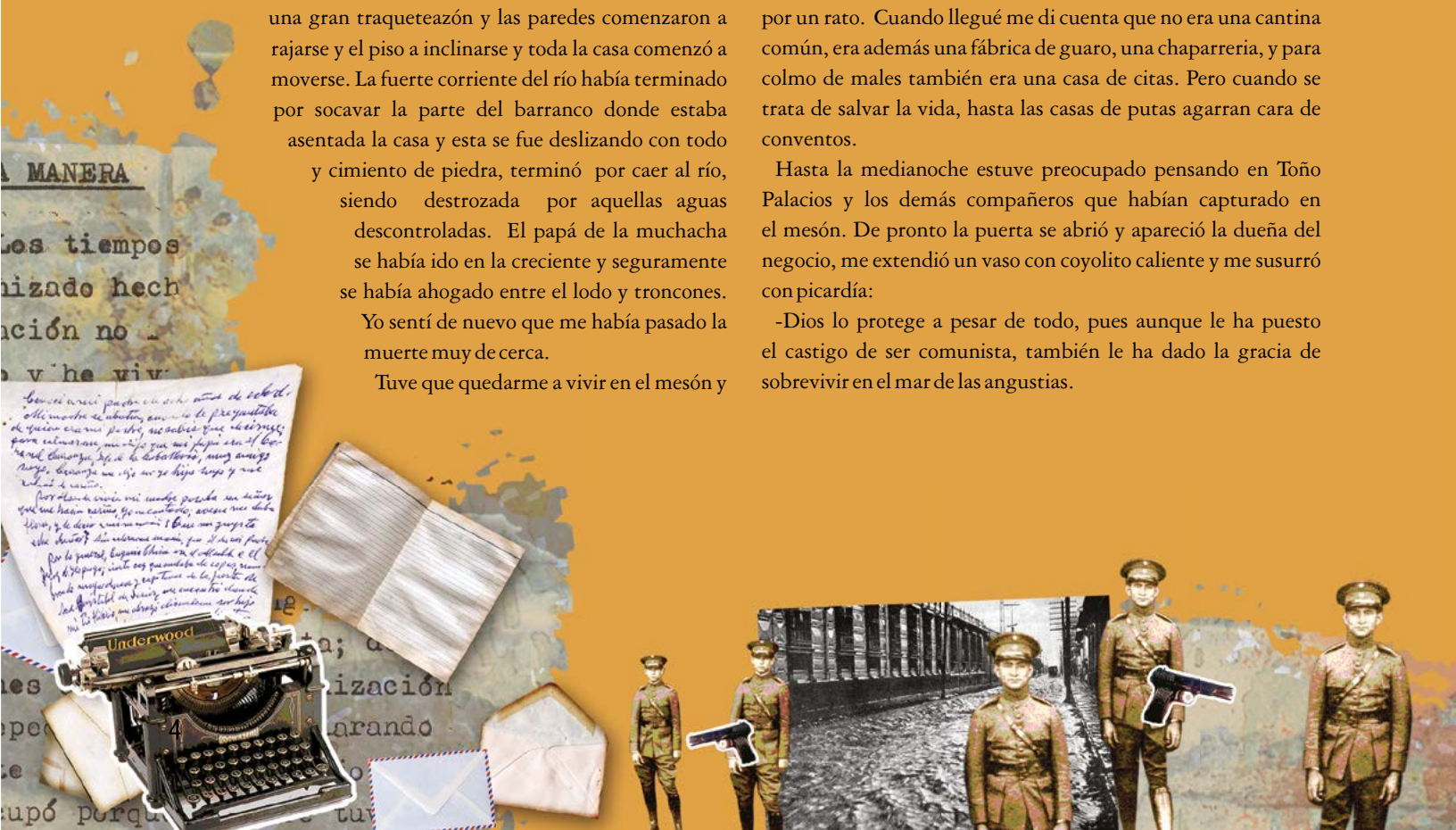
Entonces se me ocurrió hacerles un truco. Toño Palacios era muy parecido físicamente a mí, entonces le propuse que fuera a comprar algo a la pulpería, donde estaban varios policías. Efectivamente, lo confundieron conmigo y lo capturaron... a todo esto yo había intentado salir por la parte trasera del zaguán, me encontré con un cordón de policías que aguardaban pistola en mano. Tuve que regresar y enfilé para mi pieza. Cuando llegué cerca vi que habían metido en ella a Toño Palacios y lo estaban interrogando a gritos. Llevaba la voz cantante el comandante Campos. Yo me tire por una ventana.

En esos momentos comenzó a llover con cierta fuerza. En la esquina estaban dos policías que me conocían mucho, un tal Esquivelón, que era un verdadero perro, y un tal José Rivas, que inclusive había sido miembro del Sindicato de Saloneros en el seno de la Regional. Lo que me valió fue que el aguacero arreció tremendamente y pude correr, aunque los perros me dispararon no me pudieron herir.

Di un rondín por unos terrenos baldíos y fui a salir por La Chacra. De allí tomé un bus con rumbo al centro, en busca de la cantina donde mi hermana me había dicho que podía esconderme por un rato. Cuando llegué me di cuenta que no era una cantina común, era además una fábrica de guaro, una chaparrería, y para colmo de males también era una casa de citas. Pero cuando se trata de salvar la vida, hasta las casas de putas agarran cara de conventos.

Hasta la medianoche estuve preocupado pensando en Toño Palacios y los demás compañeros que habían capturado en el mesón. De pronto la puerta se abrió y apareció la dueña del negocio, me extendió un vaso con coyolito caliente y me susurró con picardía:

-Dios lo proteja a pesar de todo, pues aunque le ha puesto el castigo de ser comunista, también le ha dado la gracia de sobrevivir en el mar de las angustias.



Yo, el torturador

La noche en el cuartel estuvo tranquila, por lo que dormí profundamente. Me bañé y me puse mi uniforme. Desayuné con atol chuco, a las nueve entré a mi oficina. Ya tenía ante mí a uno de los subversivos capturados. Durante toda la madrugada los muchachos lo habían ablandado a pura reata. Al principio estaba duro, no quería soltar palabra, pero cambió de actitud cuando lo amenazaron con capturarle la familia. Encendí el reflector y comencé el interrogatorio:

- ¡Nombre, edad, oficio, y lugar de nacimiento!
- Julio Sánchez, treinta y dos años de edad, albañil, nací en Santo Tomás.
- ¡Dígame los seudónimos que usted a utilizado!
- Usé varios: *Elia*, *Víctor Lutecia*... y *Ambrosio*.
- ¿Cuándo fue elegido Secretario del Consejo Ejecutivo Sindical?
- En agosto del año pasado.
- ¿Quién lo propuso para el cargo?
- Antonio Quinteros, *El Diablo*, Tránsito Martínez y Antonio Nuila.
- ¿Quién es el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista?
- ¿Para qué me pregunta? ¡Ya lo leyó en los papeles que me capturó!
- ¡Carajo quiero respuestas, no preguntas!
- Ya lo sabe.. el panadero Narciso Ruiz..
- ¿Qué seudónimo usa?
- Roberto Vides.
- Dígame... ¿Qué otros comunistas conoce?
- A Santos Molina, de oficio armador, vivía por el Puente Araujo, pero no recuerdo el nombre del mesón.
- ¿A quién más?
- A Manuel Olivares, carpintero, vivía por la calle del volcán en el mesón El Capulín... estos junto a Ruiz, forman el Consejo del Comité Central.
- Decíme.. ¿De dónde sacaron la máquina donde escribieron los volantes que en las fiestas agostinas regaron por todo San Salvador?
- Se la alquilamos a Félix Panameño, que le dicen *El Ronco*.
- ¿Panameño sabía qué putas se hacía en la máquina, cuanto les cobraba?.
- Sí sabía... y cobraba setenta y cinco centavos al mes.
- Quién ordenó hacer los volantes y la correspondencia que

mandan por todo el país?

- *El Diablo*..
- Antonio Quinteros, ¿El Secretario de Finanzas, verdad?
- Sí... fue él.
- Y ese tal Félix Panameño... ¿Es cierto que fue Claramounista?
- Sí, pero ahora es simpatizante de la causa.
- A Toño Palacios... ¿Desde cuándo no lo veía?
- Desde la insurrección de enero del 32, desde entonces se había desaparecido, hace ocho días regresó de Usulután, desde allí me mandaba mensajes en clave.
- ¿Quién hace la propaganda en Usulután?
- Es un zapatero alistador, se llama Ángel Castillo, su seudónimo es *Angela*.
- ¿Dónde más están fundando comités comunistas?
- En Santa Ana, pero no sé nombres, solo Daniel Ponce, pero se desconfía de él por el modo de ser tan alocado.
- ¿Quién ordenó hacer los carteles en tinta roja que aparecieron por todo el país el día de los trabajadores?
- *El Diablo*.
- ¿Y a quién se los envió?
- Cincuenta le mandó a Toño Palacios en Usulután, a Santa Tecla cincuenta carteles a Clemente Estrada, con la indicación de reproducirlos y pegarlos en lugares públicos, pero no lo hizo porque no encontró quien se hiciera cargo de pegarlos, la misma cantidad se mandó a Santa Ana, dirigida a Miguel Vale Mesón, el Jefe de Estación, recomendada a una señora Cañas.
- ¿Cómo hacen para cubrir los gastos de toda esa propaganda?
- Por contribución, cada militante pone de cinco o diez centavos, uno que siempre da es un tal *Mango*.
- ¿Quién más da dinero?
- Héctor Aguilar, le dicen *Guachita*, pero se le tiene desconfianza porque dicen que es oreja. Otro que dicen, es militante, es un tal Hernán Cortés.
- Ordené que llevaran al preso a las bartolinas y me arrecosté un rato. Durmiéndome estaba cuando llegó *Ojo é Culebra*:
- Inspector Campos, aquí están los libros del Registro de los que votaron por los candidatos comunistas, mire el folio N°8, aparece Antonio Palacios, otros que votaron por ellos fueron Francisco García y el otro capturado, Rafael Ipiña.
- Está bien Monterrosa, envíe tres agentes a catear la casa de Félix Panameño, busquen la máquina donde hacían los volantes, anote la dirección: 12 calle poniente. Barrio El Calvario.
- Eficientes los muchachos. Tres horas más tarde regresaron para



Miguel Mármol
¡¡SE BUSCA!!



¡¡RESPONDE!!!



¿Qué putas se hacía?

¡Carajo quiero respuestas, no preguntas!





entregarme el informe:

“Se realizó el cateo, en la mencionada casa de Félix Panameño, se efectuó con minuciosidad, no pudiéndose más que encontrar una revista: *El Mundo Obrero*, que contiene lectura comunista y un libro de Economía Política: *¿Qué es el socialismo?*; también una Constitución de la República de El Salvador y una fotografía con una leyenda al reverso que dice *Augusto César Sandino y Agustín Farabundo Martí*. No encontrándose la máquina de escribir que se presume ha servido para hacer ciertas hojas subversivas. Dichos objetos se anexan a esta. -Es cuanto tengo la honra de darle parte a Ud. reiterándole mi respeto y subordinación.- JOSE N. MONTERROSA. Agente No.111 de Investigación Especial. -Policía de San Salvador, a las once horas del día veintiuno de agosto de mil novecientos treinta y cuatro.

Me tomé un cafecito, y seguí con los interrogatorios. Le tocaba el turno a Rafael Ipiña, capturado en el mesón donde escapó Miguel Mármol.

- ¿Sus datos personales completos?
- Soy soltero tengo veinticinco años, oficio zapatero y nacido en Sonsonate.
- ¿Qué hacía usted en la pieza de Antonio Hernández?
- El es mi amigo.
- ¿Sabe por qué lo hemos capturado?
- No sé...
- ¿Es usted comunista?
- Jamás señor, nunca he pertenecido al Partido Comunista, ni he sido simpatizante, pues siempre escuché los consejos de mi hermano Joaquín Ipiña, él es subteniente de alta en el Regimiento de Santa Tecla.
- ¿Dónde estaba usted cuando los sucesos del 32?
- En Guatemala.
- Su nombre aparece en los listados de votantes por el candidato comunista.
- Alguien usó mi nombre para votar, yo no he sido.
- ¿Dónde trabaja?
- En el taller Raelly, anteriormente trabajé en el taller La Suiza, de Carlos Orellana, también en el de Joaquín Orantes.
- ¿Qué personas pueden atestiguar sobre su conducta?
- Don Pedro Arrazola, Don Isaías Escobar, quien tiene taller de sastrería por la cantina El Platanar, y Don Manuel Mena quien vive en el mesón Mercedes, en el Paseo Independencia. Cerca del mediodía, trajeron a Toño Palacios, no podía caminar de la paliza que le dieron mis agentes. Tenía la cara reventada y un ojo

completamente cerrado. Comencé con las preguntas:

- Nombre y demás datos personales.
- Treinta años, soltero, carpintero, originario de San Miguel.
- ¿Dónde estaba cuando las emergencias comunistas del 32, participó en ellas?
- No señor, cuando eso yo estaba trabajando en Obras Públicas.
- En el listado electoral su nombre aparece entre los que votaron por el comunismo.
- No sé por qué aparezco ahí, algún baboso utilizó mi nombre, nunca he sido simpatizante.
- Dígame Ipiña, a quiénes de estos conoce: Miguel Angel Mármol, Joaquín Rivas, Balbino Escobar, Narciso Ruiz, Abel Torres, Antonio Quinteros, Hernán Cortés.
- A ninguno de ellos, bueno, sólo a Hernán Cortés, ese fue el que se dio reata contra los aztecas y se ennovió con la Malinche... ¿va?
- Tomá *bijueputa*... ide la autoridad no se burla nadie...!
- ¡Plaschh!
- Monterrosa... llévate a este desgraciado y dale una buena *vergueada*!
- Anoche sí fui a dormir a casa, mi mujer me reclamó por los tres días que no había llegado. ¡Contá, tenés una querida! -me dijo. No mujer, ya sabés que a uno de policía lo mantiene ocupado las vainas de la política, le dije.
- Me levanté a las cinco, luego del desayuno regresé al cuartel a continuar con mi trabajo. Le tocó el turno a Félix Panameño.
- Edad, profesión y estado civil...
- Tengo cuarenta años, zapatero, soltero.
- Cómo adquirió la máquina *Oliver* que le capturaron en su casa...
- Tengo dos años con ella, la compré en el año 32, en el almacén H. de Sola, 25 colones pagué por ella.
- Dígame.. ¿A quién se la alquiló?
- A uno llamado Toño Palacios.
- Descríbalo.
- Alto, delgado, chato, negro, con paños en la cara, pelo negro liso, ojos negros, creo que es carpintero.
- ¿Cómo se viste, que edad tiene?
- Viste de jerga color café, sombrero negro, con calzado, tiene unos veinticinco años.
- ¿Cuándo le alquiló la máquina?
- En el mes de junio, me dijo que era para escribir una novela, me entregó colón y cincuenta centavos de alquiler.
- Quién pueda dar referencias suyas..
- Don Cipriano Castro, Director General de Contribuciones



Directas, lo conozco desde el gobierno del Ingeniero Araujo, época en que Castro era diputado por Santa Ana, simpaticé con él porque se opuso al empréstito de tres millones.

- Dígame Félix Panameño, ¿Es usted un comunista explotador de las masas?

- Le juro que no Inspector, mire, yo me dedico a mi negocito en el Portal Papelito.

- En la campaña electoral, ¿por quién hizo propaganda?

- Por Claramount.

- ¿Conoce a algunos comunistas?

- No conozco.

- ¡Toma jueputa... Decíme! ¿A cuáles conocés?

- Los zapateros David Ruiz, Gumercindo Ramírez, el pintor Abel Torres y Hernán Cortés, ellos fueron camaradas, pero ya no son.

En eso estaba cuando entró Monterrosa y me entregó el informe:

“ San Salvador 22 de agosto de 1934. -Señor Inspector, tengo el honor de dar parte a Ud. que hoy a las 12 hrs. le fue decomisada una máquina de escribir marca *Oliver* pintada de verde a la señorita Margot Bonilla, la que opuso resistencia para entregarla y manifestó que esta mañana se la llegó a depositar Rosalina N. diciéndole que tal máquina en cuestión, es de escribir, siendo la misma que sirvió para escribir los manifiestos y más trabajos comunistas que se la han decomisado al individuo Julio Sánchez, Secretario General del Consejo Federal Ejecutivo del Partido Comunista, quien manifestó en su declaración que se la proporcionó a razón de setenta y cinco centavos semanales su propietario Panameño, reconocido como líder comunista de esta capital, a Panameño se le preguntó si era la misma máquina de su propiedad y contestó ser la misma, que le fue prestada. La Rosalina N. es sobrina de la querida de Panameño- ”.

Estábamos armando el rompecabezas. Sólo me faltaba interrogar a Antonio Nuila.

- Dígame Nuila... aquí tengo los listados de las elecciones municipales de 1931, usted aparece como votante por el candidato comunista, ¿por qué voto por ellos?

- Porqué me pareció que Joaquín Rivas era el mejor candidato, ¿Acaso las elecciones no son para votar por quién a uno le da la gana?

- ¡En El Salvador no, carajo!... Límitese a contestar: ¿conoce a Julio Sánchez?

- No lo conozco.

- ¡Sos comunista pendejo! ¡Sos de la dirigencia... estuviste en el volado de Farabundo!

- No pertenezco a ningún partido... ni participé en ese desvergue. Después de esa buya del 32, me fui a Honduras a trabajar con otros zapateros salvadoreños que estaban allá, me vine porque en Honduras estalló la revolución.

- ¡Falso, hijuelagrandsimaputa.... toma pá ver si recobrás la memoria! ¡Llévenselo y denle jarabe pá los recuerdos... pero que no se les pase la mano!

Horas más tarde me trajeron de nuevo a Antonio Nuila. Tanto lo habían ablandado que ni podía mantenerse en pie. Sangraba por la rodilla que los agentes especiales le habían quebrado.

- Vamos a ver Antonio Nuila... juguemos a las preguntas... le conviene portarse mejor, ¡Si - no - le - arranco - los - huevos !

- ¿Conoce a Julio Sánchez?

- Sí, lo conozco desde hace algunos años, trabajamos juntos como peones en la estación de oriente.

- Y usted... ¿qué cargo ocupa en la organización?

- Soy Secretario Agrario del Comité Federal Ejecutivo Sindical.

- ¿Cuál es el cargo de Julio Sánchez?

- Secretario General.

- ¿Y El Diablo... Antonio Quinteros?

- Secretario de Finanzas.

- ¿Y Tránsito Martínez?

- Secretario de Agitación y Propaganda... .

- ¿Dónde se reunían?

- En el patio del Colegio Don Bosco, todos los domingos.

- Dígame, ¿quién más estaba reorganizando el movimiento?

- Héctor Aguilar, le dicen Guacha, él propuso organizar un comité de enseñanza de doctrinas comunistas. El reunía la gente en el Parque Atlacatl... cuando yo fui, hablé en contra del clero.

- ¿Cuándo fue fundado el Consejo Federal Ejecutivo?

- En octubre de 1933.

-Llévenselo y párenle esa hemorragia en la rodilla -le ordené a Ojo éculebra.

Pasados los días, el Comandante Marroquín me envió una nota para archivarla en el expediente:

INSPECCIÓN GENERAL DE POLICÍA; a las 12 horas, del día 19 de septiembre de 1934. De orden del Señor Director General del Cuerpo, remítanse a los reos JULIO SÁNCHEZ, FELIX PANAMEÑO, ANTONIO NUILA, ANTONIO PALACIOS, RAFAEL IPIÑA y FLORENCIO SÁNCHEZ, al Señor Fiscal Militar de la Sección Centro, juntamente con los objetos decomisados a ellos.

Firman: Francisco Marroquín. M. Corpeño.

Primero Dios!

- Aló... buenos días... Casa Presidencial.
- Con el General Martínez, por favor.
- ¿De parte de...?
- Del Coronel Linares...
- Ya se lo comunico, un momento.
- ¿Qué tal, Francisco?, ¿Qué nuevas tenés?

- Ya están enjaulados los cabecillas... usted puede estar tranquilo de aquí a la eternidad, mi General!
- No sea adulator, Francisco... ¿tanto habré de durar?
- ¿Por qué no?... Hombres como usted, reencarnarán una y mil veces para felicidad de la patria.
- Entonces... ¿La Policía Nacional me garantiza que se acabó la *jodadera*?
- ¡Se acabó para siempre, Presidente!
- ¡Primero Dios! -exclamó el General Martínez.



EL INFRASCRITO INSPECTOR GENERAL DE POLICIA, C E R T I F I C A que en el Archivo de ésta Oficina, se encuentran las diligencias siguientes: -" San Salvador, 20 de agosto de 1934.-Señor Jefe de Investigaciones Especiales.-Presente.-Tengo el honor de dar parte a Ud. que obediendo ordenes de la Superioridad, en compañía de los Agentes Nos. 2, 298, 158 y 177 de esta Sección, Sub-Inspección de la Policía de Línea Guillermo Cortes, Agentes de la misma Nos. 106 y 49 Anacleto Melendez y Carlos P. Dueñas respectivamente, pasamos al Barrio "Lourdes", a eso de las 19 hs 50 ms. con el objeto de proceder a la captura de individuos, Miguel Marmol, J. Antonio Hernandez y Julio Sanchez, sindicados como comunistas; el resultado fué como sigue: -Se procedió al registro de la última pieza del Meson "Boanergues" en el Barrio mencionado, en donde se encontró al individuo Antonio Palacios, habiéndose practicado un minucioso registro como antes se dijo, no se encontró ninguna cosa que lo pueda comprometer como comunista, pero creí del caso proceder a su detención por ser la pieza donde se dice vive el comunista Miguel Marmol, según las instrucciones recibidas y para su debida identificación. -Seguidamente se practicó registro en la pieza No. 6 del mismo Meson, en donde según datos vive J. Antonio Hernandez, sindicado como comunista a quien no se encontró, solo permanecía en dicha pieza el individuo Rafael Ipiña, y luego practicarse el cateo, se encontraron varias hojas comunistas, en las que manifestó que hacia pocos momentos había llegado a la pieza y también se creyó conveniente dar cuenta con llave por obra del comunismo.



¡Lo tengo muy buenas noticias!



¿Qué tal, Francisco?, ¿Qué nuevas tenés?





Chepe Santos
la herencia de
la memoria

“De su puño y letra recibimos este testimonio de Chepe Santos, un veterano luchador social de Chalatenango, fundador de organizaciones campesinas antes de la guerra y líder de los gobiernos populares en las zonas bajo control insurgente. Desde el poblado de Guarjila donde vive, envía un mensaje de lucha y esperanza a las nuevas generaciones”.

Desde Chalatenango

Mi nombre es José Santos Martínez, nací el 17 de agosto de 1932 en el cantón Portillo del Norte del municipio de Cancasque, Chalatenango. Soy hijo de una familia pobre, mi papá era agricultor y *jarsiero*. Mi mamá de oficio doméstico era partera y curaba a los niños y adultos en ese tiempo en el que los médicos estaban en Chalatenango, toda la comunidad los quería. Éramos 5 hermanos de papá y mamá, 2 hembras y 3 varones. Yo soy el último. Soy agricultor y soy barbero.

Aprendí el Santo Rosario porque mis padres son católicos y ellos me enseñaron el camino cristiano. Me enseñaron la doctrina y me llevaban a misa todas las Semanas Santas y a los Primeros Viernes. Fui amigo y querido por todos los sacerdotes que estuvieron en la parroquia de San Antonio Los Ranchos.

En el Portillo del Norte éramos 160 familias, la mayoría éramos analfabetos pero unidos trabajadores que nos gustaba la agricultura. De los ocho a los nueve años, en 1940, comencé a conocer la injusticia que vivíamos los campesinos pobres.

En 1949, de 17 años me fui, sin permiso de mis padres a cortar café a las fincas, a ganar unos pocos centavos y conocí el maltrato injusto durmiendo en el suelo y comiendo comida que era una *chenga* con sal. Le decimos *chenga* porque era una tortilla mal molida. Al ver estas injusticias que a mi no me gustaban deseaba ser comandante para ayudar a los pobres porque los comandantes militares servían por un sueldo y maltrataban a los pobres campesinos.

Conocí otras injusticias, los alcaldes de los municipios cobraban un impuesto que todos los hombres mayores de 18 años tenían que pagar 1 colón al mes y el que no lo pagara lo obligaban a que hiciera una semana de servicio en la alcaldía.

Un día, en el mes de octubre llegó al Portillo en la noche el alcalde, el juez, el comisario y otros. Se llevaron a Gertrudis Centeno, Estanislao Mejía y a Fidel Martínez, mi cuñado.

Después la Policía de Hacienda, llegó al Portillo del Norte y capturó a Dolores Serrano. Al llegar a Chalatenango dirían que el

parte era que le habían confiscado una pichinga de aguardiente. Por esa mentira Dolores estuvo tres meses en la cárcel.

También esa misma Policía de Hacienda otra vez se llevó a Gabriel García y Ladislao Martínez. Solamente les encontraron dos cantaritos de fresco. Por eso estuvieron presos 22 días trabajando encadenados limpiando las calles de Chalatenango. Todo esto era injusto, a mi no me gustaba.

En 1940 llegó la primera maestra a Portillo del Norte, Eusebia, luego, Amista, Victoria, María Jesús, Petronia y por último María Melgar. Todas estas maestras solamente daban a primer y segundo grado. La escuela era una casita de bahareque, los niños no tenían donde sentarse. Al ver esto pensé en hacer un grupo escolar, este pensamiento se lo conté a un compañero, de nombre Carmen Tobar y así fue como ese pensamiento se hizo realidad. Llegó un día en el que hice una asamblea escolar. Todos dijeron, -“Que se haga”.

Pero había dos problemas, la calle impedía que pudieran venir los niños y el terreno para la construcción del grupo. La comunidad resolvió estos dos problemas. El terreno se compró con 600 colones. Yo fui coordinador y trabajador junto a la gente. Con piocha y pala trabajamos 18 meses con honores, es decir, gratis.

En el año 1957, a la edad de 25 años, fui Comandante de la Escolta Cantonal del Portillo del Norte, servicio que presté por 20 años. Pero comprendí que me iban a utilizar para ponerme en contra de los pobres trabajadores por eso pensé en organizarme en la UTC (Unión de Trabajadores del Campo). Yo no cumplía órdenes que creía y veía que eran injustas cuando se hacían reclutamientos para que los jóvenes fueran al cuartel.

Estuve trabajando en San Salvador. Coordiné en todas las manifestaciones de lucha reivindicativas que se hacían en San Salvador.

Desde que estaba cipote deseaba saber leer y cuando estuve en San Salvador tuve la oportunidad de estudiar 3 meses en una

escuela nocturna donde aprendí un poquito. Pero ese poquito que aprendí lo compartí con mi comunidad. Conseguí una lámpara *Coleman* y a unos jóvenes les enseñé lo que había aprendido.

También me capacité para ofrecer los primeros auxilios en caso de emergencia, para eso serví mucho en el proceso de lucha.

En 1970 en El Salvador ya habíamos más campesinos que habían estudiado la Biblia y que solo uniéndonos y organizándonos, solo así podíamos cumplir el mandamiento de Dios que dijo: "AMENSE LOS UNOS A LOS OTROS COMO YO LOS HE AMADO".

Por eso fue que en Chalatenango en 1972-73 con la solidaridad de unos padres internacionales y salvadoreños, hermanos religiosos y otros amigos, fue como comenzamos formando un Comité de Estudios Bíblicos y se leía la realidad nacional.

Gracias a Dios y a la Virgen Madre de todos que nos dio fortaleza y voluntad para luchar y gracias a todos los sacerdotes, mártires y hermanos caídos, hermanas religiosas, y todos aquellos que hicieron realidad nuestro sueño.

A todos aquellos que murieron por la lucha junto a los pobres y gracias por aquellos sacerdotes que nos acompañaron y nos siguen acompañando.

Estos estudios se hacían en secreto, con mucho cuidado, porque al poderoso nunca le ha gustado que los pobres campesinos trabajadores y sufridos sepamos la verdad y luchemos por la verdad.

En el mes de abril de 1974 fui fundador de la Unión de Trabajadores del Campo (UTC), en Chalatenango. Integrados en el Comité estábamos Justo Mejía, Gonzalo Molina, Ramón Guardado, Facundo Guardado y yo, Santos Martínez.

En ese mismo año formé el Comité de la UTC en las comunidades de Chalatenango. En ese esfuerzo trabajé con Aguilares y San Vicente. En Aguilares ya tenían una Organización que se llamaba FECAS, pero les gustó la UTC.

En San Vicente también ya tenían un Comité que se llamaba Unión de Trabajadores de San Vicente, UTCV.

En 1974 fui fundador de la Primera célula guerrillera de Chalatenango integrada por Justo Mejía, Gonzalo Molina, Ramón Guardado, Facundo Guardado y yo. La Célula era coordinada por el sociólogo Andrés Torres Sánchez, "Toño".

En ese mismo año con las Milicias Populares hicimos la primera barricada en el Puente del río en la calle que conduce de Chalatenango a San Salvador. Esta barricada la hicimos porque

en Chalatenango estaba el enemigo que no dejaba que nos organizáramos en la UTC.

En el Portillo, 160 familias morían porque no teníamos tierra para cultivar porque el pago por manzana primero fue de 10 colones y luego de 20, 30, 40, 50... Los trabajadores ya no podíamos pagar, muchos se quedaban sin cultivar. Por eso los del Portillo al ver esta situación decidimos en 1975 tomar una porción de tierra en las riveras del río Lempa. Esta tierra era de la CEL. Pero en Cancasque estaba la Policía de Hacienda, que nos hostigaba. Nos corrimos y regresamos porque solamente teníamos machetes y azadones que servían para cultivar.

Así se llegó el día que fuimos desalojados. Yo era comandante y no cumplí esa orden porque en ese servicio se veía más la injusticia; los padres contra sus hijos e hijas, los hijos contra sus padres, los ricos contra los pobres, la autoridad contra los pobres, los pobres contra los mismos pobres.

En 1975 los maestros que el Ministerio de Educación tenía en zona de guerra en Chalatenango se fueron. Por miedo a que el ejército los masacrara abandonaron a los niños.

De 25 años me había casado. Tuvimos 9 hijos, 5 varones y 4 hembras. Los dos primeros hijos me los asesinó el ejército. Toda mi familia le ha apostado a la Revolución. Mi compañera, que es de oficio doméstico también ha aportado a la Revolución porque los dos primeros años que fue el trabajo clandestino ella no decía nada, cuando yo llegaba a la casa me tenía la comida preparada y la ropa limpia. No me preguntaba donde andaba ni con quién. Cuando se fundó la UTC, le dije que tenía que viajar a otros países porque mi compromiso no era solo mi familia; y ella, consciente, se quedó con tres hembras y un varón. Todos estaban pequeños.

Un día le dije, yo ya no puedo estar con usted, si quiere irse para donde su papá si aún quedo vivo después nos acompañaremos. Pero ella dijo:

- No, ahí voy a andar con usted y mis niños.

El 14 de febrero de 1979 fui capturado por el ejército represivo de Chalatenango. Me remitieron a la Guardia Nacional y a la Policía Nacional de San Salvador donde fui golpeado y torturado cruelmente pero yo no me aflagia, solo le pedía a Dios y a la Virgen que me dieran valor y resistencia de aguantar aquellas crueles torturas. Fui quemado. Fui vendado. Me pusieron choques eléctricos. Estuve 5 días y 5 noches sin comer ni tomar agua, 5 días crucificados y 5 días en una cama de alambre. Dios y la Virgen me concedieron. Me dieron la libertad el 31 de marzo del mismo año.

En 1980 la Policía de Hacienda con los paramilitares que estaban en Cancasque me quemaron mi casa y así fui como salí con toda mi familia a dormir a los montes.

En 1981, el 20 de enero participé en la primera ofensiva de Chalatenango. El 25 de enero llegué a Santa Ana a un campamento de la guerrilla y las milicias populares, ahí fui miembro activo en la construcción de ese campamento.

La Dirección de la Organización acordó que los niños de las zonas de guerra debían tener educación popular. Estos maestros



y maestras fueron de las propias comunidades, yo fui coordinador de Patamera, Los Albertos, Santa Anita, Los Amates, Jicarito y el Portillo del Norte. Estas clases se daban en los corredores de las casas o debajo de un árbol porque el ejército destruyó las escuelas. Llegó un día en el que mi papá y mi mamá se fueron al refugio de Mesa Grande.

En 1981-1982 formamos el Comité de los Poderes Populares locales de varias comunidades de Chalatenango.

En 1981 recogí a un niño de 4 años de edad en el cerro de Cuyascumbres en el municipio de San Isidro Labrador, este niño estuvo un día y una noche en medio de todos los muertos que el ejército masacró.

En 1981 y 1982 el ejército me asesinó a dos de mis hijos mayores, uno fue en San Salvador y el otro en Chalatenango.

En 1982 también recuerdo que unos papás ahogaron a dos niños por el temor de que el ejército los hallara donde estaban refugiados.

También en esa fecha quedaron cuatro compañeros perdidos por el miedo. Un hombre, un niño y dos mujeres. De estos cuatro compañeros, solo Enma y Lorena aparecieron a los tres meses, que pasaron sin comer tortilla, sin bañarse y a veces no tomaban agua. El hombre y el niño murieron de hambre y sed.

En 1982 la Dirección de la Organización me delegó una nueva tarea. Viajar a Europa por varios años. Consciente del proceso de lucha acepté para dar a conocer los Poderes Populares en Chalatenango y la represión que permanente se vivía por el ejército del Gobierno de El Salvador. Y al mismo tiempo las necesidades de los Poderes Populares: Vivienda, Salud, Educación.

Al regreso, por Cuba, donde conocí mas a fondo la solidaridad entre ellos y los pueblos, su cultura y su alto espíritu de servicio a los demás, estuve en Managua, Nicaragua. Me incorporé a las Brigadas de Recolección de Café en la región de Matagalpa y Chinandega. También en la organización de mujeres.

En 1987 regresé a El Salvador, concretamente a Guarjila, en Chalatenango. Al llegar a Guarjila, otra nueva tarea. Ya estaba la repoblación que había regresado de Mesa Grande, en Honduras; y había que darles atención política, social y cultural para garantizar todo el quehacer de la comunidad. Porque había una bodega de abastecimiento, un taller de sastrería, una carpintería, una zapatería, una tienda comunal y todo eso había que organizarlo. Y otras actividades que se hacían. En todo ese trabajo fui coordinador y trabajador junto a ellos.

Las directivas comunales formaron la CCR, Coordinadora de Comunidades Rurales constituida el 19 de julio de 1988, en el Auditorio "Miguel Mármol" de la Universidad Nacional de San Salvador. En ese esfuerzo de la CCR trabajé en Guarjila, Concepción, Nombre de Jesús, Arcatao, Las Vueltas, Nueva Trinidad. Coordiné actividades también en Cancasque, Los Escalante, Platanares, Junquillo, Potreríos, Las Aradas, Arcatao, Patamera, Las Vegas, Nueva Trinidad, Manaquil, El Sitio, Los Pasos, El Bajito, Las Vueltas, La Ceiba, Los Calles, San Miguelito,

San Antonio, Los Morales, El Dique y otros.

En 1991 recogí a un niño recién nacido que una joven dio a luz en una quebrada.

En 22 de mayo de 1999 fui socio fundador de la Cooperativa de Ahorro y Crédito del Sistema Cofical. En Chalatenango. Participé en la formación del Comité de la Asociación Comunal Las Vegas.

La memoria histórica es importante para los jóvenes porque ellos van a dirigir a las comunidades, y es importante que ellos sepan la historia, para que la sepan explicar, porque aquel que no sabe lo que ha costado todo lo que se ha luchado, no lo valora.

La memoria es como la herencia de un papá, si no cuida esta herencia el mal es para él y para la sociedad, verdad que es igual?

La historia de un padre es bueno pasarsela a sus hijos, porque eso sirve para que la sociedad nueva no se vaya a equivocar.

Guarjila, junio 2010.



“En páginas cuidadosamente dobladas, Tarsicio Velásquez “Pedro”, nos entregó la historia de su vida. Fue uno de los primeros catequistas de Morazán que junto a las comunidades cristianas intentaron empezar a construir el cielo en la tierra, acompañados por los vientos de la teología de la liberación. Por predicar la palabra, fue encarcelado y torturado. Vivió la guerra, perdió a sus hijos, pero conservó sus convicciones, una coherencia que suena a canto de esperanza”.

Tarsicio Velásquez

Esta es mi historia, nací de padres pobres el año de 1932, estudié en el Centro Escolar Juan de León en Villa El Rosario, hasta el 6° grado. Caminaba dos kilómetros y medio para ir a la escuela del Cantón La Laguna a Villa El Rosario, Morazán. Estuve de alta en el Cuartel del Ejército en La Unión. Del año 1938 a 1946 fui a la escuela, luego entré al Ejército reclutado por patrullas cantonales. En 1954 mi estadía en el Cuartel fue de 15 meses, ascendí al grado de Sub Sargento, salí del Cuartel en el año 1955.

En el año 1957 me matrimoní con Paula Cruz Díaz de Villa El Rosario, también ella era hija de padres pobrecitos, pero ella estaba consciente de la vida que íbamos a enfrentar en el futuro. Tuvimos 8 hijos, una hija murió de dos meses de nacida. Primera hija Hilda de Jesús Velásquez, segunda hija María Margarita Velásquez, Tarsicio Velásquez hijo, José Ernesto Velásquez, Reina Alicia Velásquez, nació también Rafael Alexander Velásquez, Teresita de Jesús Velásquez que murió de dos meses de nacida, y Elsy Noemy Velásquez, los tuvimos en un periodo de 10 años con grandes dificultades económicas, pero todos en mi familia eran bien conscientes de la pobreza que nos embargaba, todos estudiaron en la escuela.

Yo era bien religioso, también mi esposa Paula Cruz Díaz, los hijos los criamos en pobreza. Fui yo al estudio religioso al Centro El Castaño, Chirilagua en San Miguel, enviado por el Párroco Andrés Del Cid Argueta, Párroco de Jocoaitique, eran cursos de 3 semanas cada mes y en 3 meses al año empecé este estudio en 1969.

Terminé mi estudio el año 1971 éramos Tarsicio Velásquez, Melecio Claros y Candelario Mejía, nosotros tres éramos originarios de Villa El Rosario y también iba Rodolfo Argueta, de San Fernando; Julio Rodríguez, de Torola; Abraham Argueta, de Joateca; Favio Argueta, de Meanguera; y Dolores Chavarrilla, de Jocoaitique. Las materias que nos enseñaban en el Centro El Castaño eran Religión, Agronomía, Salud y Realidad Nacional; y a todos nosotros de aquí de Morazán nos diplomaron en Realidad Nacional autorizados por el Obispo Monseñor Graciano de la

Diócesis de San Miguel, los Padres que nos impartían las clases era el Padre Dionisio Santamaría en Religión Católica, en Salud el Padre Guillermo, en Realidad Nacional el Padre Gustavo y en Agronomía un ingeniero agrónomo. En todas las materias nos especializamos para trabajar en nuestras comunidades porque nos daban material didáctico para el desarrollo de las comunidades.

Nosotros, los 8 estudiantes trabajábamos en nuestra comunidad, no andábamos en grupo, pero yo adiestré a otros compañeros, más a Beto Amaya, Bruno Caballero que lo nombramos *Quincho*, a Lino Caballero que le decíamos *Melo*, a Savas García que decíamos *El Pacho*, a Cresencio Claros que le decíamos *Chinchía* y a otro que le decíamos *Cuncho*, todos eran originarios de Villa El Rosario, los 8 compañeros los mandamos al Castaño y vinieron para trabajar juntos en la conquista de la gente.

Realizábamos proyectos, composturas de calles también un empedrado de 800 metros del pueblo al grupo escolar y una apertura de camino de 3 kilómetros del pueblo al Cantón El Rincón con la ayuda de *CARITAS* de la Diócesis de San Miguel organizamos 10 familias a trabajar en común. Yo construí seis casas a los compañeros sin ganar ni un centavo, trabajamos 2 años en esta forma, a ninguno de nosotros nos faltaba comida, compartíamos el trabajo y conquistamos muchísima gente, nos reuníamos una vez por cada semana en cada comunidad, y teníamos seis comunidades a nuestro cargo, celebrábamos la palabra de Dios y también los otros tres temas que aprendimos en El Castaño la gente se sentía muy contenta por la labor que desarrollábamos en el trabajo comunitario.

Apareció un problema: La persecución por parte del Ejército Nacional en contra de nosotros los catequistas, mas era conmigo porque yo era el cabecilla del grupo. Ibamos también a La Guacamaya en Meanguera que nombramos promotor a Felipe *Torogoz*, él trabajó mucho en su comunidad y Cerro Pando, en promover gente, todo este trabajo lo realizamos de 1972 a 1977.

La Parroquia se divide con la llegada del Padre Miguel Ventura,

a él le dan la Parroquia de Torola que le correspondía Perquín, San Fernando, Torola y Villa El Rosario en los años 1974 a 1977. Estando de Párroco el Padre Miguel en Torola, ya nosotros íbamos a Torola a reunirnos con el Padre Ventura, en todo el lapso de tiempo nos visitaba Rafael Arce Zablah, con él hablamos muchas cosas, en ese tiempo la Guardia Nacional del puesto en Osicala mata al compañero Ramón Sánchez, lo matan de un rafagazo con arma de fuego en el desvío a Osicala.

En ese tiempo habían trasladado al Padre Ventura a la Parroquia de Osicala y la persecución en contra de nosotros se arreciaba mucho más fuerte por parte del Ejército Nacional. Teníamos que reunirnos en el monte con la gente y poner vigilancia para controlar al Ejército. La celebración de la palabra de Dios la hacíamos en casas particulares y en el monte. A mi casa llegó la Guardia Nacional de puesto en Jocoaitique comandada por el Cabo Mata Flores y me quemó La Biblia y demás papeles que yo tenía, folletos de religión, el estuche de inyectar vitaminas y materiales para aplicar los primeros auxilios a la gente. Este trabajo lo hacíamos de gratis y me interrogó que no volviera a hacer lo que yo hacía con la gente, pero mi trabajo continuó con las comunidades porque era muchísima gente la que yo visitaba semanal en las comunidades de La Peña, Gualococti, La Laguna, El Rincón, Villa El Rosario, El Tránsito, Volcancillo, Guacamaya y Meanguera.

Entonces, los comandos de San Francisco Gotera secuestran al Padre Ventura en Osicala, lo maltrataron brutalmente hasta colgarlo en un árbol, pero todas las comunidades estaban indignadas por este hecho brutal que cometía el Ejército en contra del Padre. Fuimos todas las comunidades a Osicala a liberar al Padre Miguel Ventura, fuimos mas o menos 500 personas con la presión de todos nosotros lo dejaron libre al Padre y salió del país.

El 2 de agosto me secuestran a mi estando trabajando en la construcción de una vivienda en el Cantón Volcancillo, fue el Cabo Mata, y me llevó al cuartel de la Guardia Nacional con sede en San Francisco Gotera, torturándonos con otros dos compañeros Ovidio Díaz mi sobrino, y Cresencio Claros del mismo lugar, de Gotera nos envían a la Policía Nacional con sede en San Salvador, pero la tortura cada vez mas cruel, nos vendaron la vista, nos llevaban atados de pies y manos en la *paila* del vehículo, con unas llantas encima y nos daban patadas y decían que nos iban a matar, pero la moral mía siempre la mantenía porque nada malo hacía con las comunidades, ya en la policía me ataron de pies y manos en el piso, allí si me torturaron brutalmente, me ofrecían dinero y me interrogaban, que yo era comunista y que conocía al *Chele César* a Rafael Arce Zablah y Antonio *El Moreno* que eran compañeros míos, y al no sacarme ninguna respuesta que les favoreciera a ellos me pusieron los choques eléctricos por tres veces. Entonces unos compañeros se toman varias emisoras del país incluyendo la Radio Nacional, y piden mi libertad. Yo salí libre del penal de Santa Tecla, el 28 de agosto del mismo año 1978.

Al salir de ese secuestro participamos en la formación de las *Ligas Populares 28 de Febrero LP-28* y también organizamos el

brazo armado del *Ejercito Revolucionario del Pueblo*, ERP. Todo esto lo hicimos en Los Planes de Renderos. En Santa Tecla ya nosotros pasamos al brazo armado del ERP. Veníamos a manifestaciones a San Salvador con los estudiantes, con los sindicatos, con los campesinos y todas estas manifestaciones eran masacradas por el Ejército. A mis compañeros Melecio Claros lo asesinaron los comandos en Gotera y a mi compañero Rodolfo Vásquez lo asesinó el Ejército en el desvío Los Mangos en La Unión, su seudónimo era *Aquiles*.

En ese tiempo yo dormí en el monte dos años porque la persecución para mí era de vida o muerte, golpearon a mi esposa en la casa porque no les decía donde estaba yo. Mis hijos todos estaban integrados a la guerrilla, solo mi hija Elsy no, porque solo tenía 6 años.

Todas esas manifestaciones eran pacíficas en San Salvador, pero siempre los masacraron donde dejaron decenas de muertos. Luego sucedió el asesinato del Padre Rutilio Grande y de Monseñor Oscar Arnulfo Romero. Crímenes por todos lados, el Ejército mata indiscriminadamente a muchos campesinos inocentes.

En Morazán formamos el brazo armado, para pasar a otra etapa de lucha, comenzamos a *recuperar* armas de guerra, solo con bombas de contacto y pistolitas caseras. En ese entonces contábamos con un reducido número de combatientes en el Cantón La Guacamaya. Yo me integré al taller de explosivos junto con el compañero *Nivo* y otros diez más. En 1975, el compañero Rafael Arce Zablah cae en combate en la población de El Carmen. Luego en una operación, tomamos catorce emisoras en todo el país, se realizaron varias operaciones de sabotaje a la Policía Nacional, en Carolina riega de propaganda, con bombas molotov en el cuartel de Gotera y en varias poblaciones ya nuestro accionar era mas recio y la incorporación de *compas* era masiva al norte del río Torola.

Fuimos a recibir a la *Radio Venceremos* en La Guacamaya y también entró a la zona el Padre Poncel, fuimos conducidos por el joven Ernesto Velásquez *Patango*, mi hijo.

El accionar de la guerrilla era cada día mas fuerte, se toma Villa El Rosario, pero antes se lanza *La Ofensiva* el 10 de enero de 1981. Luego *tomamos* Perquín sacando de allí guardias, policías y comandos de contrainsurgencia.

En diciembre de 1981 el Ejército lanza un operativo *Tierra Arrasada* al norte del río Torola, matando animales domésticos, quemando viviendas y matando a todo lo que encontraban por delante, masacran a más de mil campesinos en la zona de El Mozote. En 1981 mucha gente huyó a los refugios de Colomocagua, Honduras para defenderse de la represión, más o menos 15.000 gentes.

También *tomamos* San Fernando y Torola, Jocoaitique, limpiando así la zona de presencia de militares y con la captura del Viceministro de Defensa Adolfo Castillo y la operación en Roble Negro, calle Torola y San Fernando llamada *El Moscarrón*.

Después de estas operaciones de los *compas* y con una *zona liberada*, y con el accionar de la *Radio Venceremos*, la incorporación de la guerrilla era masiva. Ya se contaba con un ejército regular armado con armas de guerra de lo que se había *recuperado*: cañones

de artillería morteros 60 y 80, 120, ametralladoras 60 y gran cantidad de fusiles G3, M-16 con munición para ambas armas, equipos, mochilas, uniformes, cacerinas, clíes, cargadores, caramañolas y cascos, todo esto fue *recuperado* al Ejército Nacional.

Me mandaron a los refugios de Colomoncagua, Honduras a organizar ya en campamentos Callejón, Copinol, Las Vegas, Quebrachito, Limones I y Limones II, en cada campamento un coordinador con toda su estructura. En ese tiempo periodistas me sacaron en videos, para mostrarlos en Francia, Alemania y España para la ayuda internacional a los refugiados.

En 1985 regresé a El Salvador a la zona conflictiva al norte de Morazán, en esa misma fecha entró el padre Miguel Ventura y planeamos un acompañamiento a la población civil que allí se encontraba. Me tocó trabajar con la gente de la población bajo el bombardeo por el Ejército, pero mucha gente joven se incorporó a la guerrilla. Con otros catequistas celebramos la palabra de Dios, sembrábamos hortalizas y manteníamos en calma la población.

Estudiamos en Perquín el cursillo del Cohop y me pasaron como expansionista a Torola, San Diego, Villa El Rosario cuando el Ejército Nacional lanza el operativo *Torola 4*, me mandaron de nuevo a los refugios de Colomoncagua ya para un trabajo político y me integré también a la construcción de viviendas, construimos los campamentos Progreso, La Esperanza y El Triunfo.

El 18 de Noviembre del 92, regresé con un grupo de jóvenes a El Salvador a la zona y empezamos a preparar los campamentos El Barrial, Atos I, Atos II, San Luis y Los Quebrachos, me tocó preparar el 12 de Octubre la inauguración con el Padre Denis, para recibir invitados a la inauguración y bautizar los campamentos con el nombre de *Segundo Montes*. Sembramos un arbolito de Oscaria como símbolo de la *Ciudad Segundo Montes*, me dediqué a construir viviendas para la gente que venía de Colomoncagua, después empecé con otros *compas* la medición de la *Ciudad Segundo Montes*, hexagonal con polígonos trazando calles y colonias.

En 1992 me vine para el cerro El Tigre con toda mi familia para residir en el cantón Las Marías, Chinameca, San Miguel. Mi lucha nunca ha claudicado, siempre trabajando como expansionista en todo terreno donde me he entrado siempre preparando gente para el FMLN hoy en esta campaña política para llevar a Mauricio Funes y el Alcalde de Chinameca, trabajé en organizar los Comités de Base del Partido FMLN.

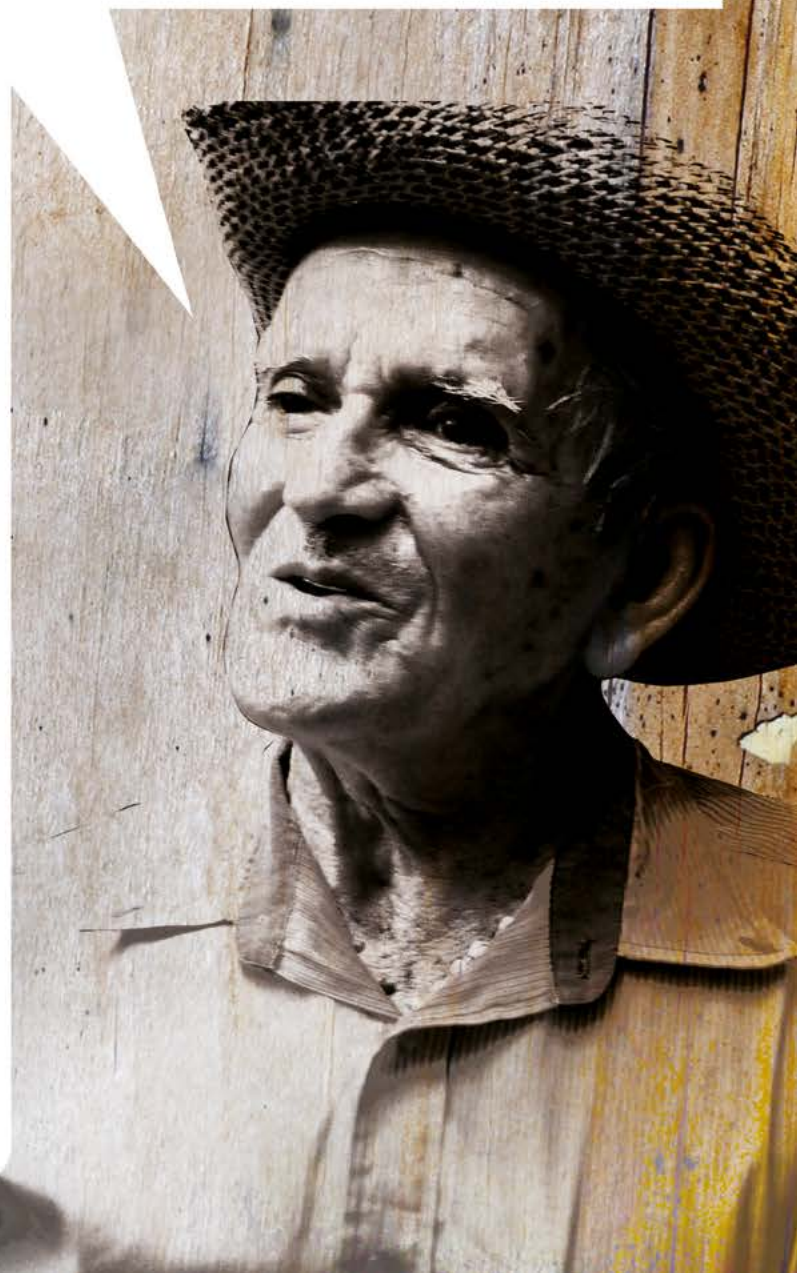
Pues organicé comités en La Peña, Santa Rosa, Las Piletas y Las Marías, hasta ganar la victoria que me había propuesto, en este periodo, ganar la Alcaldía y ganar la Presidencia para el Frente.

En el Barrio Dolores de Chinameca, el Comité de Base Comandante Quincho tomó a bien hacerme un reconocimiento público por mi trayectoria ineludible e incansable, lucha junto a nuestro pueblo con 36 años de lucha con duras consecuencias de tropiezos y con gran sacrificio, me otorgan el presente diploma, como un reconocimiento dado en Chinameca a los 28 días del mes de Diciembre de 2008 y firmaron Javier Campos, Coordinador Municipal y Coordinador del Comité de Base Mario Nefalí Hernández.

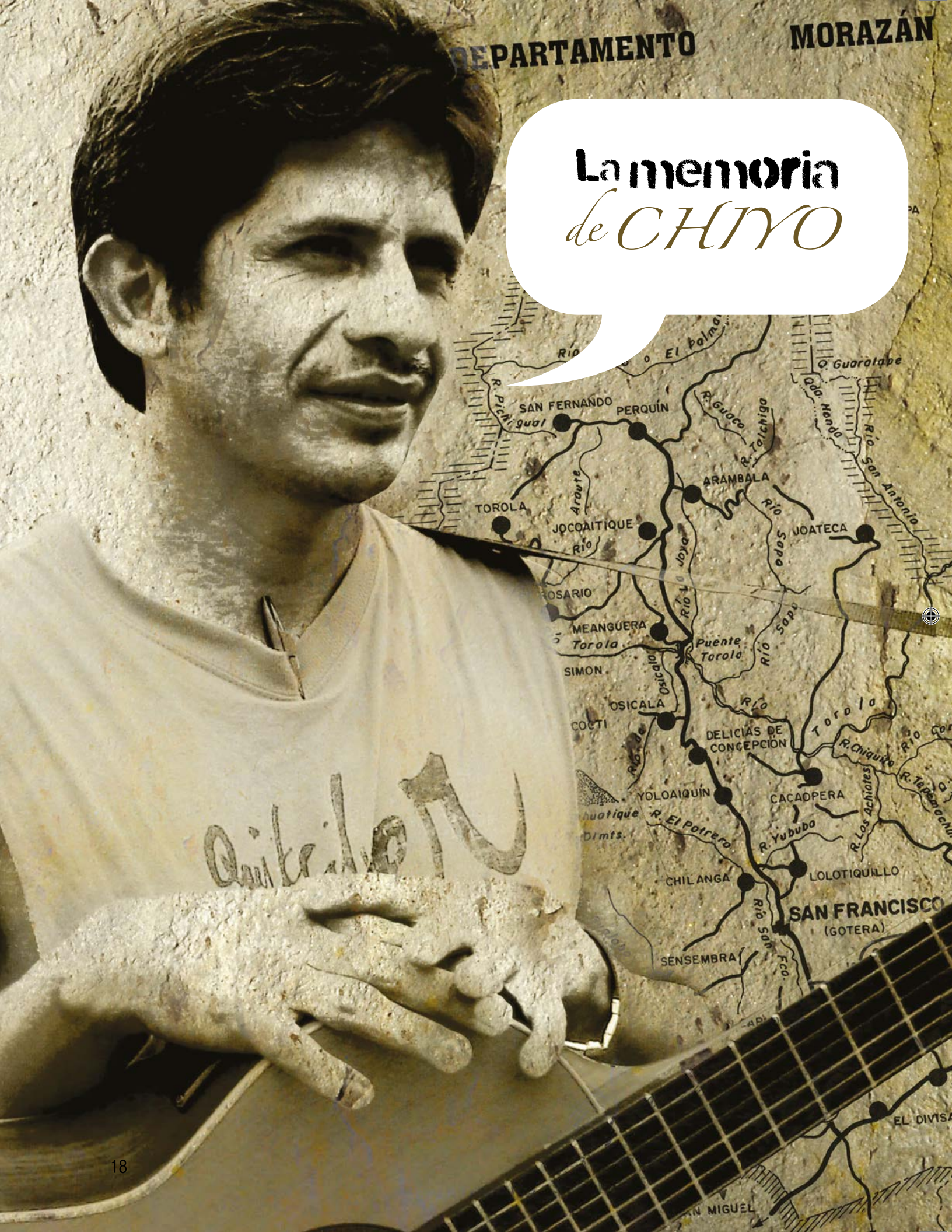
Pues yo me sentí tan contento que no se habían perdido mis sueños que soñaba a principios del año 1972, que había gente que sabía de verdad como testigos de mi trabajo ineludible, y sigo sin parar ni un momento hasta cuando ya no pueda, y al saber que también habíamos ganado la Presidencia de la República, fue otra alegría tan grande que me recordé de mis hijos caídos en la lucha, alcé los ojos al cielo y dije:

— Misión Cumplida, hemos reivindicado la sangre derramada de mis hijos que murieron en combate con la esperanza de ver libre nuestro país y todos los *compas* que derramaron su sangre en el combate para ver libres a nuestros futuros hijos de esta patria querida El Salvador.

Tarsicio Velásquez, "Pedro". 2009.



La memoria
de *CHIVO*



“Conocí a Chiyo durante la guerra, siendo un niño, la violencia institucional le arrebató a su madre y una hermana. Formó parte de la Radio Venceremos, luego fue radioperador guerrillero. Perdió a sus hermanos en medio de los horrores de la guerra, pero no perdió el humanismo, ni se alimentó de odio. Actualmente esta escribiendo un libro cuyo fragmento publicamos en Trasmallo. Ahora Chiyo recorre el país, instalando exposiciones y dando charlas, como integrante del Museo de la Palabra y la Imagen, tejiendo la memoria.” *Santiago.*

Lucio Vásquez, “Chiyo”

Ya por el año 78, todo eso, la vida campesina en el cantón, el bullicio de la gente, las cortas de café, la caña, las aporreadas de maicillo, las jaladas de dulce, todas las cosas que te hacen sentir vivo, se fueron opacando un poco. Llegó un momento en que las noticias de los muertos, las noticias de los desaparecidos, de los torturados, empezaron a tomar fuerza en la radio. Se oían decir muchas barbaridades, gente colgada, gente decapitada que aparecía. Pronto empezaron a aparecer muertos en Morazán, y hasta el mismo cantón El Huilihuiste empezó a ser noticia en la radio.

Yo tenía siete años, pero recuerdo que la política empezó a tomar mucho lugar en la familia. Mis hermanos participaban en marchas campesinas y reuniones. Antes, cenábamos o almorzábamos todos juntos alrededor de una gran mesa. Pero llegó un tiempo en que mis hermanos ya no se sentaban a comer. Recuerdo muy bien a Hilario y Chepe por las noches, cuando tenían prisa por salir a una reunión, pidiéndole a mi mamá que solo les pusiera la comida en la mano, con una o dos tortillas. Mi mamá les preguntaba para donde iban.

- Para aquí nomás, ya vamos a regresar.

Ellos no querían comentar a lo que iban porque mi papá no estaba muy convencido de apoyarlos. Quizás en ese momento, mi papá era un poco más conservador.

Mi mamá tenía más conciencia política que él. Para ella era muy importante escuchar las homilías de Monseñor Romero, los domingos a las 9 de la mañana en La Voz Panamericana. Nos regañaba mucho si en ese momento interrumpíamos, o hacíamos bulla o correteábamos por la casa. Ella se concientizó mucho escuchando a Monseñor Romero. Mis hermanos también lo escuchaban, y también mi papá.

Al cantón llegaba Miguel Ventura, un cura que se movía por Morazán. Hacía reuniones con mis hermanos en la casa en las que decía que la iglesia tenía que estar del lado de los más humildes. También decía que había que organizarse para luchar y que las cosas fueran más justas. El Padre Miguel Ventura era muy

respetuoso a la hora de conversar y de hablar de las cosas de Dios.

Las cosas se pusieron cada vez más tensas. En Osicala estaba el puesto de la Guardia Nacional y también el de los paramilitares, Defensa Civil se llamaban en ese entonces. Andaban por los cantones con listas, buscando sospechosos, buscando a la gente que colaboraba con los subversivos, como decían ellos. En esas listas estaban mis hermanos. Ellos tenían el informe de que mis hermanos se reunían con el Padre Miguel Ventura.

Para esos días, mi papá me dijo:

- Hijo, ya no vas a ir a la escuela porque la Guardia Nacional te busca para matarte. Dicen que somos guerrilleros.

Parece que dos avisos le llegaron a mi papá, y al segundo aviso decidió que ya no iría a la escuela. Para mí eso no fue doloroso. Estudiar o no, no me importaba mucho. Todavía no tenía la madurez para saber que aprender es algo básico.

En febrero del 80 ocurrió lo de mi madre. Yo tenía ocho años. Con mi hermano Romeo habíamos ido al potrero a dejarles a las vacas sal, lechuga y cojollo de caña. Eran como las cuatro de la tarde. A las vacas les gusta que les den la sal con la mano, pero esa vez nosotros se las pusimos sobre una piedra, y allí que ellas lamieran. En esas estábamos cuando se oyó una balacera un poco pausada, pero con bastantes disparos. Romeo dijo: “Vámonos que eso fue en la casa.” Salimos corriendo y agarramos una callecita y allí aceleramos más todavía. Y cuando íbamos a la altura de donde vivía este señor Juanchito, vimos a dos hombres que iban corriendo, como huyendo, por un mezcalar.

Seguimos corriendo y en unos dos minutos llegamos a la casa. Llegamos por la parte trasera y nos asomamos. Lo único que pudimos ver en el corredor de la casa fue a mi mamá recargada sobre una banca. Se había llevado las manos hacia su cara y tenía doblado el abdomen. Había sido doblada por los disparos. Y en la hamaca en frente de la banca, estaba mi hermana Teodora. Ella quedó con su pelo a un lado de la hamaca y sus pies del otro; en forma de arco quedó su cuerpo. Y bien ensangrentadas. Bien



1.

2.



3.

4.



5.

1. Valeriano Vásquez, padre.
2. Feliciano Díaz, madre.
3. Emérita Díaz.
4. José Santos V. Díaz e
5. Hilario V. Díaz (Hermanos)



ensangrentadas.

De lo único que me acuerdo es que no lloramos en ese momento, quizás por la gran impresión y por el miedo que te da el ver algo así. No sé si Romeo sintió lo mismo que yo, pero el cuerpo se me puso así como piel de gallina, y el pelo se me puso erizo. Cuando nos volteamos a ver con Romeo, vimos que teníamos el mismo pavor en el rostro. Y lo único que Romeo me dijo fue: “Vámonos hacia el cañal, no vaya a ser que nos estén esperando también a nosotros para matarnos.” Nos metimos a un cañal que estaba detrás de la pila y allí esperamos. Después llegaron mi hermana Irma y mi papá.

Mi papá había estado viendo el hecho desde una altura. El vio cuando a ellas les estaban disparando. En ese momento, lo más importante fue limpiar la sangre de ellas. Irma y mi papá se encargaron de lavarlas y de limpiar la sangre en el corredor. Y en todo eso, se movían las vainillas de los disparos. Yo recuerdo que la única forma en que pude ayudar fue jalando pailadas de agua para que les lavaran la cara.

Así fue cuando yo pude ver cómo habían dejado a mi mamá de su cara, y a mi hermana de su cara y de su abdomen. Les habían dado como doce balazos, porque los casquillos de nueve milímetros allí seguían sobre el corredor de la casa.

Luego sí pudimos llorar. Es un dolor fuerte. Yo me acuerdo que Irma se tiraba sobre el cuerpo de mi mamá y sobre el cuerpo de Dorita, preguntándoles a los asesinos por qué no la habían matado a ella también. Ella merecía morir junto con su mamá, decía.

Ya pasados algunos días, mi papá contaba cómo había ocurrido. Mi tío Román, ya fallecido, era catequista, llegó a la casa, y le dijo: -Valerio, andate de la casa porque los militares te buscan.

Mi tío Román se acababa de escapar de la casa en donde él vivía. Mi tío estaba rajando mezcal cuando escuchó que del otro lado de la puerta de su casa preguntaban por él. Por la forma de preguntar, se dio cuenta que eran militares. Y antes de escabullirse oyó que preguntaban en donde vivía don Valeriano. Román bajó al Huilihuiste y le contó a mi padre: “andate de la casa, los militares te buscan”, le dijo. Entonces mi papá preparó su mochila y le dijo a mi mamá:

- Chana, vámonos que los militares parece que nos buscan.

Y mi mamá le contestó:

- Te buscan a vos, Valeriano, porque sos hombre. Nosotras somos mujeres, no nos van a hacer nada.

Mi papá le insistió y le insistió, pero vio que ella no se iría de la casa. Entonces mi papá le insistió a Dora:

Teodora, vámonos nosotros.

No -dijo ella-. Si le pasa algo a mi mamá, que me pase a mí también. Yo a mi mamá no la dejo sola.

Y ni modo, a mi papá no le tocó más que irse. Se ubicó en una altura desde la que se veía la casa de enfrente y estaba como a 400 metros. Y cabal, como a la media hora iban bajando dos hombres desde el amate. Eran militares disfrazados de ganaderos. Cuando ya llegaron a la casa, mi papá vio como uno de los hombres caminaba de un lado para otro como conversando con ellas.

Caminaba y caminaba y giraba en medio de ellas dos. Estuvo hablando con ellas como media hora. Y de repente, pareció que esos babosos ya se iban. Mi papá se alegró porque los vio alejarse de la casa. Pero cuando ya iban como a veinticinco metros, allí donde está la sombra de un laurel, se regresaron. El hombre primero le disparó a mi mamá y después le disparó a Teodora. Así dijo mi padre.

De allí, hay otras cosas muy feas. Teodora estaba embarazada. También tenía un hijo de tres o cuatro años, Armandito, que en ese momento estaba dentro de la casa. Y en la casa también estaba el niño de mi hermana Carolina, Willito, que tenía como seis años. Ellos se quedaron detrás de la puerta y lo oyeron todo. Oyeron la discusión, los balazos. Armandito era muy pequeño y no podía hablar mucho, pero Willito sí mencionaba algunas de las palabras de cuando las insultaban. Que les decían viejas putas, y que mencionaban las LP28, una organización campesina que había, y preguntaban que dónde estaban los comandantes. Tuvieron suerte, porque si los militares hubieran abierto la puerta en ese momento, o ellos hubieran gritado o llorado, también los matan.

Luego vino el velorio, con los rezos, los cantos que generan tristeza. El llanto de mis hermanas, creo que es lo que más me dolía en ese momento. Allí fue que mi papá dijo: - Vamos a enterrar a estas mujeres en el panteón. Pase lo que pase.

Mi papá asumía el riesgo del entierro. Y sí era arriesgado. El panteón estaba como a veinte minutos de la casa, caminando despacio, y Osicala quedaba en medio, en donde estaba el puesto de los militares. Ya en ese momento se hablaba mucho de los orejas, que le ponían el dedo a cualquier persona, fuera o no guerrillera. Pensábamos que la gente no tendría el valor de acompañar el entierro hasta el panteón. De hecho, para traer los ataúdes fue un gran problema porque nadie quería hacerlo. El que lo hiciera mostraría que estaba apoyando a la familia de mi papá, considerados guerrilleros. El único que se atrevió fue un familiar, don Victorino, que rodeó todos los retenes y logró traer escondidos los ataúdes. Se aventó toda una faena para llevar los ataúdes a la casa.

Llegó el momento de retirar los ataúdes de la casa. Recuerdo a Miguel, el esposo de Teodora, llorando sobre el ataúd de ella. Él le decía: "No te preocupés Dorita, que pronto vamos a estar juntos en el cielo."

No tomamos la calle principal que lleva a Osicala, sino un camino estrecho. Para llegar al panteón por allí se cruza unos potreros, luego un lajal blanco como de talpuja, y un mezclal. Viene entonces un tramo sobre una callecita pedregosa y una quebrada. Luego hay una planicie en donde se forman charcos en invierno y se oye ruido de ranas. Al cruzar un desvío, cerca de unos palos de marañón, queda el panteón.

Hace poco hablé con doña Amalia, una señora del cantón, y le pregunté:

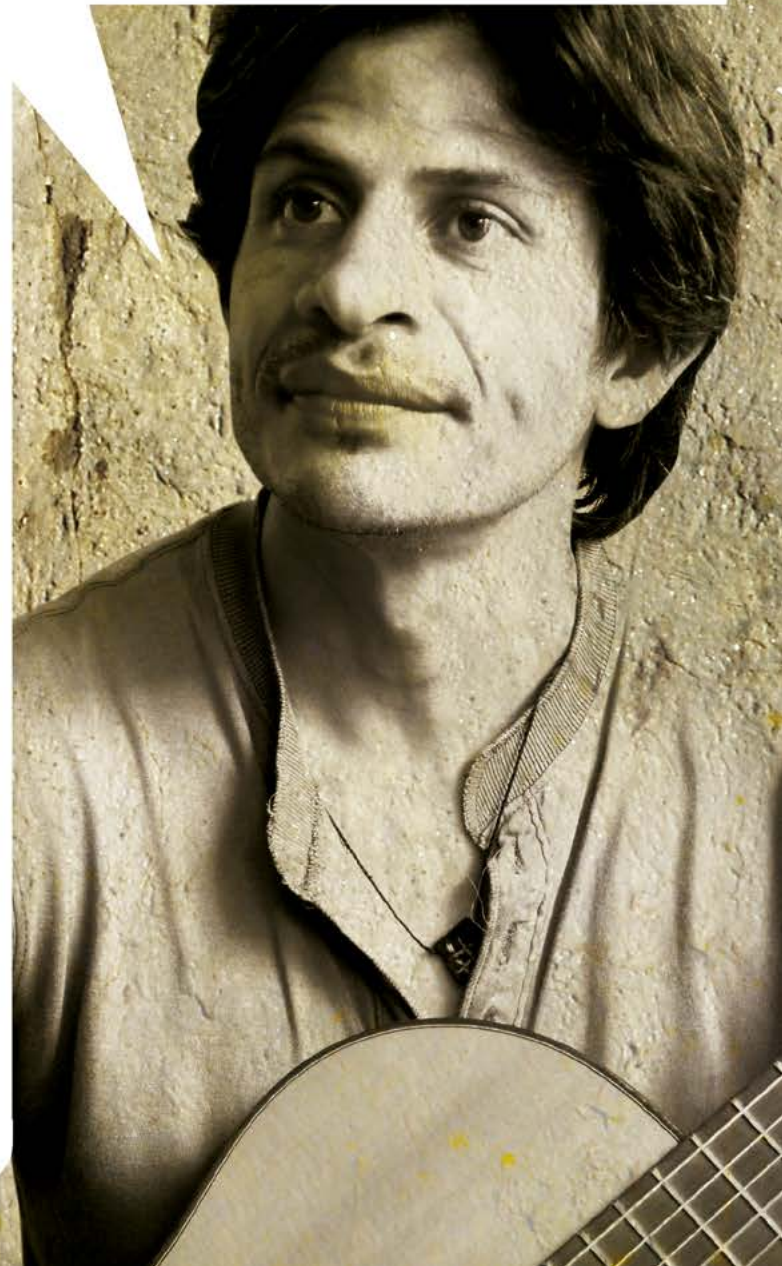
Y usted, doña Amalia, ¿fue al entierro de mi mamá?

Cállese, que yo ese día tuve que echarme unos tragos. Me eché unos tragos y agarré valor. Sentí el calor y me fui al entierro de

Chanita, yo no me quedé en mi casa. Después de esa gran barbaridad que habían hecho esos hombres, lo menos que podía hacer era apoyar en el entierro.

Lo asombroso del entierro fue que, a pesar del clima de terror, la gente acudió. Ese camino se convirtió en una verdadera calle, por toda esa multitud que salió y apoyó. Se formaron tres filas: una de mujeres, una de hombres y una de niños. Era un entierro con miedo, pero se convirtió en un desafío a los militares. Incluso, había gente que traía armas caseras en caso de que la Guardia se atreviera a asomar. Ya en el panteón, mi hermana Carolina tomó un megáfono y combatió a los guardias. Habló contra los militares y los comandos, y les echó la culpa al gobierno y al presidente de ese crimen tan bochornoso y cobarde. Y prometió mucha lucha, mucha lucha.

** Capítulo del libro que está escribiendo Lucio Vásquez, "Chiyó", con el apoyo del joven periodista Sebastián Escalón.*



ROMERO

Imágenes inéditas de un joven sacerdote

Meses antes de ser asesinado Monseñor Oscar Arnulfo Romero visitó la casa de Santos Delmi Campos para entregarle un cofre con cuatrocientas fotografías personales, con la intención de que ella las guardara. El 24 de marzo pasado cuando se cumplía el treinta aniversario del martirio, la guardiana de esas imágenes las entregó al Museo de la Palabra y la Imagen.

Las cuatrocientas diapositivas a color fueron escaneadas, una a una fueron apareciendo imágenes inéditas de un joven Oscar Arnulfo Romero en sus días de sacerdote en el oriente salvadoreño, o en sus visitas dominicales recorriendo diferentes paisajes de El Salvador, también se le ve en conmemoraciones junto a comunidades campesinas, así como en su viaje a México, rumbo al Vaticano. Lentamente se nos fue descubriendo un tesoro documental que nos muestra diferentes facetas de su juventud.

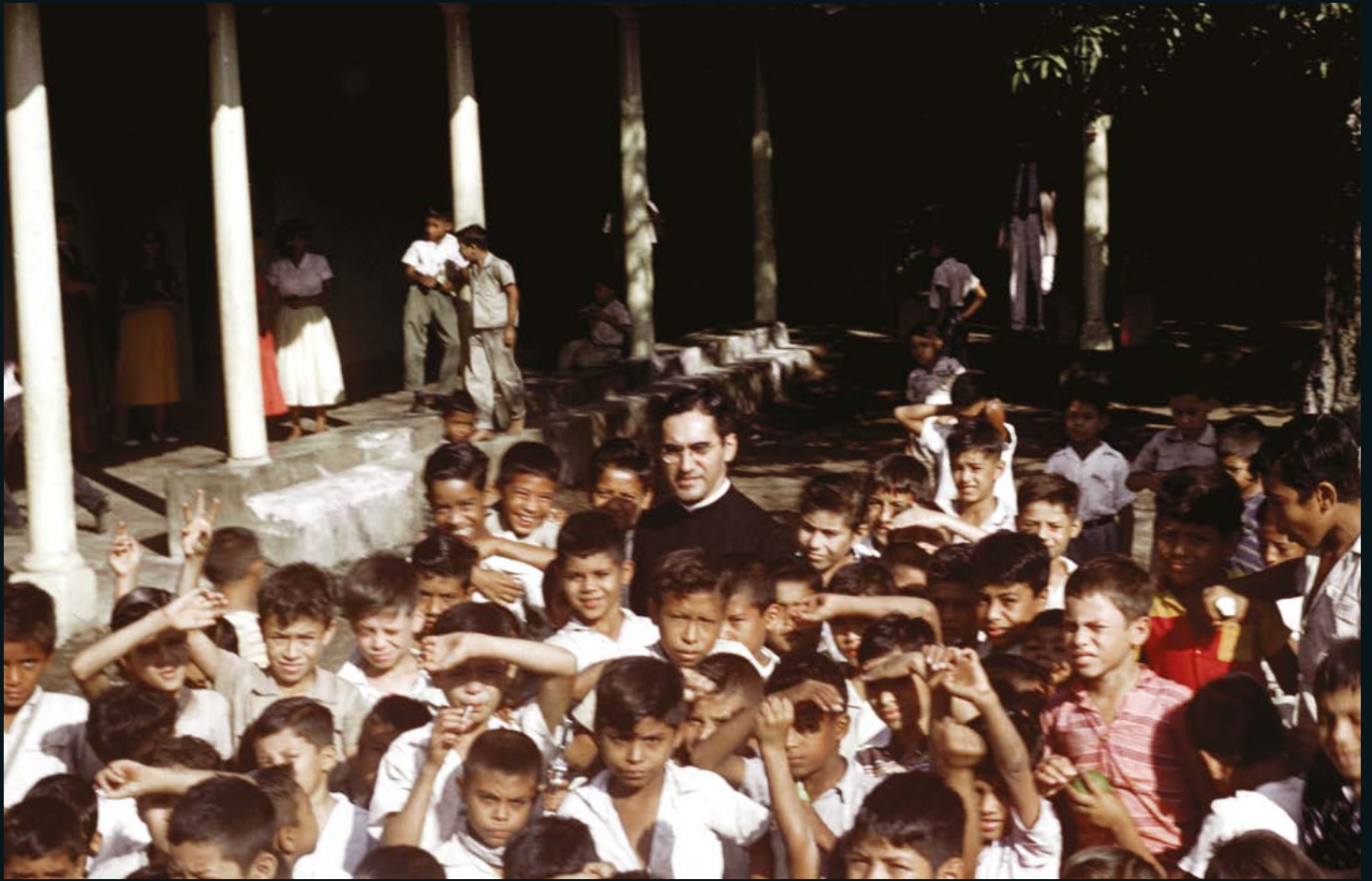
Ese joven sacerdote también era aficionado a la fotografía y algunas de estas diapositivas fueron tomadas por él, las cuales nos permite conocer más sobre su vocación por los humildes y su amor por el país, que fotografió asomándose a la ventanilla de un vehículo en marcha

o durante sus caminatas cruzando los ríos del oriente salvadoreño. Captaba imágenes de campesinos descalzos, humildes ancianas recorriendo polvosos caminos o extraordinarios paisajes vistos desde la cúspide de los volcanes. Algunas de estas escenas tomadas hace más de cincuenta años, contienen una interesante riqueza etnográfica, mostrándonos rostros, conmemoraciones, o parajes de diferentes regiones de El Salvador.

Para el personal del Museo de la Palabra y la Imagen fue una sorpresa que este legado iconográfico le fuera entregado por la señora Santos Delmi Campos, el mismo 24 de marzo, al cumplirse el treinta aniversario del martirio de Monseñor Romero. Las fotografías han sido digitalizadas y tratadas por un equipo técnico conformado por Carlos Colorado, Jaqueline López, Rodolfo González y Oscar Campos, con la idea de mostrarlas al público en una nueva exposición sobre la vida y obra de Monseñor Romero. En esta edición de Trasmallo publicamos una pequeña selección de estas imágenes con la memoria cotidiana de un hombre cuyo destino se amalgamó al de su pueblo, que día a día lo recuerda.























Aficionado a la fotografía,
el joven Romero captó la
vida cotidiana que le rodeó.





Lil Milagro Ramirez
Carta a mi padre

Agosto, 1971

Querido Padre:

¿Con qué palabras puede una hija que sabe el sufrimiento de sus padres dirigirse a ellos? ¿Con qué derechos? Y sin embargo, yo sé lo noble que son ustedes y no dudo que en el fondo de su corazón me han buscado mil excusas, han querido justificarme, se han desesperado por comprenderme y analizar mi proceder a partir de aquel 25 de julio en que tú me viste abordar un avión cuyo destino ignorabas.

Tengo en contra mía que en los últimos años muy poco nos comunicamos directamente, yo fui sufriendo un proceso de maduración política y personal del que ustedes sólo vieron algunas manifestaciones y aquella mi decisión que entonces debí haberles parecido repentina y que no parecía guardar relación alguna conmigo no era más que la búsqueda de un camino que hacía bastante yo había sentido, el camino de mis ideales, de mis principios; porque ya no puedo, padre, ser hipócrita conmigo misma, y cuando me convencí plenamente de que en América Latina había comenzado a librarse una batalla a muerte en contra de la opresión, la explotación y el imperialismo, y cuando me di cuenta que mi país, lejos de ser la excepción, sufría en carne propia ese miserable destino, me sentí profundamente responsable.

A mí la vida me había dado tanto, un hogar, una inteligencia, unos padres que me formaron moralmente y me pusieron en el camino de la cultura y la instrucción, que me enseñaron a amar la verdad y la justicia, que me demostraron que no son el dinero ni las comodidades materiales lo que forja a una persona, y una conciencia que me indicaba un camino a seguir, ¿podía yo dar la espalda a todo lo que predicaba?

Definitivamente que no. Cuántas veces en la universidad, en mis artículos, en los mítines, en los programas de radio y en las conversaciones personales con los demás no dije que había que luchar, no reconocía que *Camilo* y el *Cbé* eran un ejemplo que debía seguir? ¿No me enseñó mi madre a admirar y amar a Simón Bolívar, el libertador e inspirador de toda lucha de liberación americana?

Pero las palabras no bastan cuando uno es sincero y cree honestamente en lo que dice y admira la obra de quienes han vivido de acuerdo a lo que piensan, no queda otro camino que actuar en consecuencia, aunque los sacrificios sean grandes y dolorosos; porque en ningún momento voy a negarte lo duro que es estar separado de ustedes y de todo lo que me era tan querido, sobre todo cuando llegan las fechas de los cumpleaños, de los aniversarios, de las fiestas familiares que siempre celebramos unidos; pero así mismo, soy sincera al confesarte que si me hubiera quedado, desoyendo cobardemente la voz de mi conciencia, si me hubiera escudado en mis comodidades, si no hubiera tenido el valor de renunciar a la vida cómoda que me prometía mi profesión, me hubiera sentido profundamente humillada, y lo que es peor, andando el tiempo me hubiera convertido en uno de tantos profesionales que tan despreciables me parecen ahora, porque después de haberse pasado su juventud gritando y protestando, al doctorarse, al establecerse, comienzan a ceder a sus "errores del pasado". Se califican así mismo de quijotes y traicionan lo más puro que hubo en sus vidas y terminan por claudicar, y unos hasta se ponen voluntariamente al servicio de los regímenes que ayer, cuando eran capaces de desmascararlos, no dudaban en golpearlos, encarcelarlos y matarlos si era necesario. Yo no quería ser eso padre, te aseguro que sentía una angustia muy grande al verme casi de manera inevitable en camino de ser una tuerca más de ese odioso sistema capitalista y burgués al que no quería servir, pero en el cual me encontraba ya metida.

Nadie puede echarme en cara que yo no tratara de luchar en diversas formas, desde los 20 años en la universidad, cuando opté por un cargo estudiantil, ¿recuerdas que nos tocó la primera huelga de ANDES? Fui una de las que más se entregó en aquella batalla y mis sentimientos de frustración e impotencia comenzaron a formarse al ver que al pueblo indefenso que pedía justicia se le respondía con la represión y la muerte.

Yo no voy a poder olvidar nunca, aquella manifestación de duelo cuando llevamos al cementerio el cadáver de los obreros asesinados por la guardia. Tú me acompañaste entonces, me ayudaste a llevar la bandera de la Facultad porque ningún otro estudiante había tenido valor para asistir al desfile por miedo a la represión del gobierno; esas fueron las primeras veces en que reflexioné en este país y sus condiciones políticas.

Comencé a ver claro que los estudiantes no íbamos a ser capaces, desde nuestro alto sitial universitario de llevar a cabo un cambio revolucionario; tampoco olvido que tú ya me lo habías advertido, tu habías pasado por esa experiencia de ver como los falsos líderes universitarios arengaban al pueblo, y como este pueblo respondía con valor en todo momento, pero al llegar la hora de las pruebas en los momentos culminantes, cuando se sentía en las espaldas el calor de los fusiles, esos "líderes" de salón se

escondían y se protegían de la cárcel y de la muerte, mientras el pueblo era masacrado una vez más, ¿no fue así que ocurrió en los tiempos en que tú luchabas contra la tiranía de Lemus?

Yo no quería tampoco ser payaso ni falso líder, yo no quería engañar al pueblo y llamarlo a luchar con las manos vacías para esconderme en el momento del enfrentamiento. La universidad era un refugio, un escondite, una protección, creí entonces que había que buscar otro camino, no fue una reflexión que hiciera yo sola, para entonces tenía mi grupo social cristiano en la universidad y había en él personas que hablaban el mismo lenguaje que yo, que sentían la misma decepción y que veían con claridad los mismos problemas y se esforzaban por hallar una solución.

Casi todos estábamos en los últimos años de nuestras carreras universitarias, habíamos batallado en la universidad porque creíamos que era un deber revolucionario cambiar las estructuras universitarias, y despojarlas de sus ropajes de falsedades para hacer un estudiantado combativo que diera al país profesionales honestos, pero aquella lucha dolorosa no tenía destino porque estaba aislada, y llegamos a una conclusión irrefutable:

La universidad no era más que el reflejo de lo que ocurría en todo el país, a ella sólo tenían acceso los privilegiados, los hijos de los obreros y los campesinos jamás iban a llegar a ella y aunque se le diera vuelta a la universidad entera, no iba eso a cambiar en nada las condiciones socio-económicas del país, y aunque se formaran profesionales revolucionarios estos al salir servirían al sistema capitalista y no al pueblo, nadie mejor que un estudiante de derecho para darse cuenta que en la Facultad de Jurisprudencia te enseñan a defender la propiedad privada y los privilegios de las clases dominantes, te preparan para ser un buen defensor del sistema burgués y capitalista en que vive el país, pero se cuidan muy bien de hablarte de los derechos del pueblo, de leyes agrarias, de la obligación de luchar por la superación del pueblo. Decidimos entonces que había que pasar del plano meramente estudiantil al plano nacional. ¿Qué hacer? ¿Crear un nuevo partido político o afiliarnos a algunos de los ya existentes?

Consideramos con sobrada razón que no éramos una fuerza suficiente para dar nacimiento a una nueva entidad, carecíamos, además, de experiencia, y por otro lado, nos pareció que no era conveniente dividir aún más lo que para entonces eran las "fuerzas de oposición", como social cristianos, nos sentíamos ideológicamente inclinados por la democracia cristiana, pero no creas que no teníamos en contra del PDC muy serias críticas y aquí debo confesarte que yo sabía perfectamente que tú tenías la razón cuando me acusabas de estar en un partido de pequeños burgueses que no iban a hacer la revolución, sin embargo, creía que parecía haber una nueva oportunidad en la juventud, la JDC, después de todo, parecía ser un organismo de choque dentro del partido, fue entonces cuando se me dio también la oportunidad de mi viaje por Sudamérica, aquello fue algo definitivo, que terminó de darme elementos para madurar mi pensamiento político y social.

Ví con mis propios ojos que toda América se batía por su liberación. El viaje me fue gestionado porque yo había pedido mi ingreso a la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) y me enviaron a un seminario de formación; es irónico, yo que estaba comenzando a entrar en la Democracia Cristiana (DC) aprendí en ese seminario que tampoco ese era el camino, me debatí en muchas confusiones. En el curso que recibimos conocí a una chica argentina "Elvira", ¿te recuerdas? (Tanto como yo te hablé de ella en mis cartas) que era de la Juventud Cordobesa (la patria del *Cbé*) y estudiante de leyes como yo, aquella sí era una ferviente combatiente del socialismo, de ella aprendí mucho más que de todas las clases que nos impartieron los señores del gobierno, yo me hice la tonta ilusión de que si bien, "los viejos" del partido en toda América estaban con una dirección francamente desarrollista, la juventud representaba una cara nueva, hablaban como aquella chica argentina que decía verdades como templos y durante todo el curso fuimos unas ardientes jovencitas y nos encaramos con todos los profesores atacando todo lo que nos parecía reaccionario y a lo que nos olía a influencia del desarrollo capitalista.

También había allí una chica peruana y una guatemalteca que me hicieron admirarlas por sus posiciones de izquierda, y así fue que a pesar de la decepción que me dieron los gobierno de DC en Chile y Venezuela mi contacto con la juventud desde aquellos partidos me hizo creer en el espejismo de que las juventudes podíamos luchar dentro de los partidos y obligarlos a orientarse hacia un verdadero esquema socialista.

En los últimos días de mi viaje, sobre todo en Santiago de Chile, presencié un fenómeno que me hizo pensar, pero que no fue lo suficientemente analizado por mí, porque ya había decidido ingresar a la juventud DC de El Salvador, se trataba de que la juventud Demócrata Cristiana de Chile se había dividido y un buen grupo de los mejores elementos renunciaban al partido por no representar los intereses socialistas del pueblo, lo mismo ocurría en Argentina y Venezuela e igualmente en Colombia, donde además se había formado el grupo "Golconda" de sacerdotes y socialcristianos, en su mayoría, que apoyaban las guerras y seguir el ejemplo del cura Camilo Torres. Sin embargo, yo no estaba del todo madura para formarme una idea exacta de todo aquello con relación a mi país, lo que comprendía claramente, eso sí, era que sólo en forma organizada sería posible hacer algo valioso, pero, yo desconocía la realidad política de mi país, me había pasado



en particular a ser sabio, pero cuando que las cosas se complicaban trueno-daban, era buena porque no había nada malo, era justo porque cuidaba de no cometer injusticias pero en torno a su mundo.



todo el tiempo en la universidad y no había vivido la política nacional, no tenía experiencia al respecto, y en el fondo temía que si me declaraba en contra de la DC me iba a tener que quedar en el aire, porque en el país sólo habían dos alternativas: la DC o el Partido Comunista, este último me había decepcionado profundamente a través de sus actuaciones en la universidad, te asombrará si te digo que los dos primeros años de universidad estuve a punto de enrolarme con AEU, la fracción marxista de Derecho, creo que era, entonces, el grupo que despertaba mi simpatía, pero con el correr del tiempo me di cuenta que por mucho que se dijeran revolucionarios no lo eran, vivían igual o mejor que los burgueses y tenían actitudes contradictorias entre sus ideas y su vida; eran quizás más honestos los socialcristianos, tampoco me preocupé mucho por profundizar en los fundamentos ideológicos de la doctrina política y del marxismo, como en la práctica los veía tan decepcionantes, no me atrajeron nunca más y aunque no fui anticomunista y tuve muy buenos amigos entre los camaradas, me situé con el grupo de socialcristianos donde al menos se trabajaba con sinceridad y entusiasmo y porque de veras estábamos empeñados en buscar el verdadero camino de la revolución que llevaría al país a la construcción del socialismo.

Hubo entonces algo más, mientras yo estaba en Chile, se desató aquí una guerra estúpida, fue el primer hecho político que me tocó analizar desde una nueva perspectiva, me vi obligada a hacer un serio recuento de la vida política del país, porque en Chile la gente es altamente politizada y no puedes contestar tonterías ni dar respuestas evasivas, me esforcé lo indecible por buscar las razones reales, las causas de un conflicto tal y mi análisis, aunque débil y carente de muchos elementos de juicio, no estuvo del todo equivocado, llegué a la conclusión de que siendo como eran El Salvador y Honduras, dos países sometidos a los intereses de la oligarquía criolla y el imperialismo norteamericano, esa guerra tenía necesariamente que ver con ellos, dije que a mí me parecía que los ejércitos y los gobiernos altamente desprestigiados, creían ver en este conflicto (provocado o no por ellos mismos, recordé a Julio Rivera y su *metida de patas* de enviar soldados a la frontera) una buena oportunidad de justificarse, de solidificarse como institución y de garantizarse muchos años más en el poder.

Mi sorpresa no tuvo límites cuando volví y encontré a todo el mundo en "psicosis de guerra", me consideraron poco menos que traidora, mamá me llamó comunista o algo peor, porque al fin y al cabo, los comunistas, aunque habían comenzado diciendo lo mismo que yo, habían terminado por seguir la corriente y estaban de acuerdo con la guerra (otra prueba más de lo que eran sus argumentaciones ideológicas).

Esa misma noche de mi regreso comprendí el abismo que había entre mi forma de pensar y la de mis familiares y amigos, opté por callarme, pero me mantuve firme y no me dejé engañar por la campaña publicitaria, el tiempo ha venido a darme la razón, la guerra fue un engaño y tan solo dio beneficios al ejército y los gobiernos títeres de ambos países, y a los otros les dejó organizado un centro nacional de informaciones que es ahora un asqueroso instrumento al servicio de la ideología burguesa y que controla todos los medios de difusión para lavarle el cerebro a todo el mundo como lo hizo en tiempo de la guerra.

Yo volví en julio del 69, en octubre formaba ya parte de la dirigencia de la juventud a la cual habíamos entrado un buen grupo de los antiguos social cristianos de la universidad, con el fin de hacer del partido un instrumento al servicio de la causa del pueblo, conscientes de que en la actualidad no lo era, pero, con la esperanza de transformarlo desde adentro.

Estaban próximas las elecciones, nuestra tesis por entonces, era que el partido no se debía prestar a un juego electoral, ya para entonces la venda se había caído de muchos ojos y se criticaba en forma abierta a la guerra. Hubo en el partido un seminario pre-eleccionario y ahí peleamos porque el partido se pusiera en posición combativa, recuerdo que la juventud tenía claro que por la vía eleccionaria no iba el pueblo a llegar al poder en este país, sin embargo, aún teníamos miedo de afirmar que se debía buscar otro camino y mucho menos de decir que la vía armada era la solución para América Latina, como lo estaba siendo en el Vietnam y como lo había sido a través de toda la historia; y cuando se nos planteó la pregunta de si el partido no estaba formado para buscar el poder por medio de las elecciones, para qué debería servir, comenzamos a ser débiles, y al fin la solución que se tomó fue un poco rara: antes que luchar por nuevos éxitos electorales deberíamos luchar por adquirir poder social, esto es, por buscar apoyo popular, organizar al pueblo, concientizarlo, despertarlo y no engañarlo diciéndole que con una votación ganaría el poder. Y si acaso, en una votación se lograba algo, el ejército llegaría a un golpe de estado y por las armas impondría de nuevo la dictadura militar como es su costumbre. Dijimos que las elecciones deberían aprovecharse como tribuna del pueblo para decir las verdades y no como medio para llegar al poder, y así nos embarcamos.

Un nuevo error, el partido estaba empapado hasta la médula del sistema eleccionario, las elecciones eran su principio y su fin, su factor aglutinante y su espina dorsal. A pesar de todo nos creímos capaces de hacer algo más, y confiamos en que estando organizados podríamos llegar al pueblo y hablarle, despertarlo y hacer que comenzara un proceso revolucionario, pero no

contábamos con las limitaciones naturales de nuestro radio de acción, no previmos que cuando se entra al juego electoral todo lo demás carece de sentido, y que al optar por las elecciones estábamos admitiendo el sistema "democrático" de estas sociedades burguesas y renunciando automáticamente a cualquier otro medio de lucha, y dándole al gobierno la oportunidad de fingir que éramos un país libre y democrático, en donde la oposición tiene "derecho" a competir en procesos electorales y a ser derrotada por el voto popular, permitimos una vez más que ellos pusieran en juego su mecanismo de fraude electoral y volvieran a ganar amparados en una falsa legalidad.

A las tres semanas de campaña política a la que nos entregamos con el entusiasmo propio de la juventud, habíamos perdido nuestra orientación, sólo se trataba ya de ganar, los días que siguieron fueron absorbentes y nos obnubilaron por completo en medio de la campaña, creamos el movimiento femenino, esto desvió más nuestra atención (al menos en lo que a mí respecta) y como tuvimos un éxito inesperado, nos lanzamos a esta tarea con mucho entusiasmo, creyendo que algo podía lograrse en el futuro, organizando a la mujer políticamente, pero olvidábamos que la estábamos organizando bajo un pequeño partido burgués y no revolucionario.

La realidad de una derrota innegable y rotunda nos hizo caer de golpe y porrazo en la realidad, ese golpe nos llevó de nuevo a la reflexión, y lo que pensábamos antes se hizo más maduro y definitivo.

En Semana Santa la juventud tuvo una reunión y allí nos sinceramos bastante, si seguíamos en el partido, las cosas iban a ser siempre iguales, estaríamos toda la vida preparando elecciones y perdiendo el tiempo y dejando que el oportunismo y la demagogia que estaban a la orden del día prostituyeran nuestra labor que por otra parte era inútil para la revolución, no era en un partido burgués donde iba a comenzar el proceso revolucionario, porque sus dirigentes eran de ideología pequeño burguesa y le hacía el juego al gobierno, eran oposición mientras no llegaran al poder, pero una vez en él, no estaban dispuestos a realizar los cambios profundos que una revolución exigía, porque eso iba contra sus propios e intereses personales. De nuevo comenzamos a pensar que era otro el camino, pero esta vez, el grupo era más reducido, y teníamos además que afrontar la realidad cara a cara, en el país no había una verdadera vanguardia revolucionaria, tenía que crearse a partir de cero, una organización de izquierda que le sirviera al proletariado y que fuera capaz de desarrollar nuevos métodos de lucha, en esto no éramos nada originales, Guatemala habría llegado a esa conclusión hacía casi 10 años y los demás países de Sudamérica, con Uruguay a la cabeza, andaban por el mismo camino. Nuestra propia experiencia nos lo señalaba ahora, el enemigo de clase era poderoso y tenía un ejército y armas que no dudaba en usar contra el pueblo y no era ciertamente con las manos vacías y el pecho al descubierto como la revolución triunfaría y llegaría al poder, comprendimos que las clases económicamente poderosas estaban en pie de guerra contra el pueblo desde hacía muchos años, robando y explotando al amparo de las armas.

No me digas por favor que tú no llegaste nunca a esa conclusión porque mentirías, si crees que yo no te he admirado toda la vida por tu idealismo y entrega a la causa del pueblo te equivocas, nadie como yo para beber tus palabras, aprovechar tu experiencia y seguir tu ejemplo. Yo era sólo una adolescente, tenía apenas 14 años cuando te vi desesperarte porque veías que la Junta Revolucionaria que había llegado al poder iba a ser derrotada, tú siempre nos hablabas a la hora de las comidas de lo que ocurría en la política y recuerdo que nos dijiste que habías llegado hasta el despacho de Fortín Magaña y le habías advertido que sino se armaba a un sector del pueblo y tenía en la Junta un poder militar que la respaldara, poco iba a durar la luna de miel para el pueblo, y tenías toda la razón, de nuevo el ejército hizo de las suyas y el pueblo desarmado y el gobierno revolucionario, indefenso, fue apartado del poder que tantos sacrificios y vidas valiosas le había costado obtener, tan fácilmente como uno se quita una hormiguita del cuerpo. Un poco más adelante, todavía lleno de ese idealismo que te ha hecho exponer la vida una y otra vez, escribiste una carta abierta al ejército, haciéndolo responsable de la represión y del futuro del país.

Y es que verdaderamente la revolución es una guerra entre ricos y pobres, y uno debe decidir al lado de quién va a estar, no hay términos medios, hay que luchar contra los fusiles y las armas y eso únicamente puede lograrse levantando al pueblo de su postración y demostrándole que hay un camino para vencer, pero sólo puede lograrse estando en el pueblo no desde afuera, no protegido uno, sino sufriendo con ese mismo pueblo, viviendo como él vive, comprendiéndolo desde adentro, siendo parte suya para que cuando un revolucionario que ha pertenecido a la clase burguesa le diga al pueblo: *hay que luchar*, este pueblo le crea, porque lo ve junto a él exponiéndose de igual forma y no de lejos acorazado en sus privilegios de clase. Por eso estoy aquí, que no te duela padre tener una hija revolucionaria, que no te importe la crítica de esa sociedad que explota a los pobres, piensa que los 25 años de tu vida que tú entregaste a una lucha en la que creías, tienen su fruto en mí, que tú hiciste lo que correspondía a tu momento histórico que yo no hago más que ser tu heredera, que continuar una lucha que aprendí a querer a través de ti.

Tú quizás no sabes lo orgullosa que yo me sentía cuando en un mitin o una manifestación se me acercaba alguien que estaba allí

luchando como yo y me preguntaba con asombro: ¿Es cierto que tú eres hija de Chepe Ramírez? Y comenzaban a hablar de ti, de tu valor, de lo mucho que te conocían por tus rebeldes posiciones, jamás nadie me dijo de ti, que te hubieras acobardado y cuando me identificaban como hija tuya me decían que tenía yo razón de ser como era, esa es tu obra en mí. ¿No pensaste nunca que tenías junto a ti un testigo de tu comportamiento y que yo iba a querer dar testimonio de ser digna hija tuya? Pues era así.

Yo sé que a raíz de incidentes familiares de hace muchos años tomé para contigo una actitud hostil, que me cerré y que jamás te he hablado como hoy, porque a pesar de todo, mi madre, noble como es, nunca permitió que te guardáramos rencor, y el cariño que tú como padre te habías sabido ganar jamás decayó en mi corazón.

Cierto que te juzgué, que te critiqué, que tal vez inconscientemente creí que no debía demostrarte admiración, pero uno madura y comprende que no hay hombres sin errores, y ahora, de ti lo que queda en mi corazón es la nobleza que siempre has tenido, el optimismo y la alegría que te han caracterizado y que yo he heredado indudablemente, has sido un padre lleno de comprensión y de ternura, siempre quisiste respetar nuestra libertad y cuántas veces debes haber intervenido para que mamá nos comprendiera mejor y no se dejara llevar solamente por su inconmensurable cariño materno; y cuando yo me venía, a pesar de que no fui sincera contigo -y por eso esta carta en que quiero que me conozcas mejor- no me hiciste el mínimo reproche, a cambio de eso, me dijiste que pasara lo que pasara mi madre y tú estarían siempre ahí, dispuestos a acudir a mi llamado. A pesar de que he llorado un poco escribiéndote, me siento en paz con mi conciencia, posiblemente ahora queden claras muchas cosas mías, quizás me comprendas mejor y puedas hacer menos insoportable el sufrimiento de mi madre por saberme lejos.

He sabido que a raíz del juicio farsa que se sigue en los juzgados, Yolanda Pineda se ha dado a la tarea de decirle a todo el mundo que ella puede conseguir un abogado que por una buena cantidad de dinero (que debe ser astronómica) se haría cargo de mi defensa judicial, aquí quiero pedirte un favor, no vayas a contratar abogados, ni menos lo que ella te proponga, porque tendrías que pagar un dineral inútilmente, y lo que es peor, porque iría contra mis actuales principios, cuando uno se ha declarado contra una sociedad que sabe injusta, no puede admitir hacerles el juego y yo que soy abogado *inferi*, y que no quise doctorarme en señal de protesta a esa sociedad burguesa, sé la farsa que significa un juicio amañado por los intereses del gobierno.

Por otro lado, defenderme de la acusación de ser revolucionaria es, en cierto sentido, negarlo, y no quiero que hayan equívocos ni ante el pueblo ni ante nadie, estoy consciente de mis actos, y soy responsable de mi conducta revolucionaria, sólo el pueblo y la historia pueden ser los jueces en este asunto, por lo tanto, espero que no vaya a pasarme lo que a algunos compañeros, que su familia les ha puesto defensor pensando que ellos lo desean así, por eso te lo pido directamente, deja que se levante ese teatro, que me calumnien cuanto quieran en su prensa vendida y me hagan aparecer como vulgar delincuente, yo sé que no lo soy y me dolería ver que se confunde la opinión pública, ya que si los revolucionarios salimos defendiéndonos al estilo de la justicia que combatimos por falsa, y evadimos nuestras responsabilidades aprovechando los privilegios de esa sociedad contra la cual luchamos, ¿quién va a creer en nosotros y en nuestra lucha? No es por medio de la "justicia" burguesa que van a resolverse los problemas del hambre y del subdesarrollo.

Que no te duela a ti ni a mi madre verme señalada por quienes son los verdaderos culpables de esta guerra, por los que durante las audiencias judiciales, exigen justicia y al salir de ellas, ordenan a la guardia que torture y asesine. Lo que si te prometo, es que no voy a traicionar a la revolución, que primero quiero morirte dignamente que ser traidora de esta causa popular. Aunque yo sé que sin mi firma, difícilmente podría presentarse un defensor, pienso que puede hallarse alguna manera de hacerlo -¿ya ha sucedido no?- por eso creo que es mi deber aclararte este punto, porque de seguro que ustedes estarán sumamente preocupados por encontrar la forma de demostrarme su angustia y su interés, y pueden los leguleyos convencerlos que hay que hacer algo al respecto.

Si quieren ayudarme, ya habrá otra forma, sería necio negarte que una ayuda económica me sería enormemente provechosa, porque como comprenderás, este no es un lecho de rosas, la vida de un profesional revolucionario está llena de sacrificios, como lo está la vida de esos pobres por los cuales uno está luchando. Pero, si no están en condiciones de eso, despreocúpense al respecto, el pueblo es generoso y aunque pobre, sabe compartir lo poco que tienen.

Me doy cuenta que no te he dicho como me encuentro y de seguro que se preocupan por eso, en lo personal estoy perfectamente bien, ni desequilibrios físicos ni trastornos nerviosos de ninguna clase, no se preocupen, pues, por mi salud.

Bueno papi, por hoy es bastante, que Dios los bendiga siempre y que lo que he podido decirte les sirva en algo para tranquilizarlos o al menos para comprenderme un poco mejor. Te incluyo un poema que escribí para tí, en el día de tu cumpleaños, espero que te guste y te demuestre una vez más lo mucho que te quiero y te admiro.

Te besa tu hija,

Lil Milagro

LO QUE TE DEBO A TI

Y llegarán tus nietos a besarte,
y llegarán tus hijos
para rodear la mesa que presides,
... y habrá un puesto vacío...

En una cualquier calle de la ciudad,
sonriente como siempre
caminarás así, como despreocupado.

Este día no tengo más que darte
si no un dulce recuerdo,
si acaso estas palabras
tal vez un muy lejano pensamiento,
y sobre todo padre déjame agradecer
que me enseñaste a amar la libertad
y a respetar al pueblo,
de aquel tu noble corazón brotó sin duda
esta chispa que ahora sin duda me consume
y tu voz proclamante
despertó para siempre mi conciencia

Tú que fuiste rebelde a tu manera
que conociste el sacrificio de la entrega,
que sufriste la violencia de cárceles y exilios
me has hecho comprender
- aunque tú no lo sepas -
que todo el sacrificio del pasado
está exigiendo un hondo compromiso
y en mi tu sangre renovada
se desborda impetuosa
y reconoce su destino

14 de Noviembre 1970.

Lil Milagro Ramírez

Nació en San Salvador el 3 de abril de 1945.

Poetisa salvadoreña, líder y fundadora de las primeras organizaciones revolucionarias en El Salvador. Estudió en el Instituto Cervantes e ingresa en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional.

A pesar de haber egresado de la Universidad Nacional, Lil Milagro no se graduó como abogada, en señal de protesta hacia un sistema al que consideraba injusto. Entre sus aficiones estaba tocar guitarra y piano, así como también escribir y recitar poesía, habiendo realizado el poemario "Del Hombre, del Tiempo y del Amor".

Fue capturada en noviembre de 1976 por agentes de la Guardia Nacional, que la mantuvieron desaparecida, sometida a torturas, hasta su asesinato en las cárceles de la dictadura militar. La memoria histórica salvadoreña, guarda con respeto su ejemplo de mujer, con un profundo humanismo y compromiso social, entregada a la causa de los desposeídos.



Querido padre:
He leído varias veces tu carta.
reconozco el lenguaje, me son totalmente familiares
ses los ideas, los citas y aún más, me creas
que pienso que quien así se dirige a mí lo
hacia por que sea débil, pero me lo
es la contención

"La búsqueda de un camino que hacía bastante yo había presentado, el camino de mis ideales, de mis principios; porque ya no puedo, padre, ser hipócrita conmigo misma, y cuando me convencí plenamente de que en América Latina hacía mucho que había comenzado a librarse una batalla a muerte en contra de la opresión, la explotación y el imperialismo, y cuando me di cuenta que mi país, lejos de ser la excepción, sufría en carne propia ese miserable destino, me sentí profundamente responsable".



Matilde Elena López

Entre las letras y la historia
Una reseña de su archivo personal

Por Oscar Campos Lara
Archivo Histórico MUPI

En abril de 2010, Floritchica Valladares le notificó al Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI), su decisión de donar el Archivo Personal de su madre. La importancia del Legado de Matilde Elena López (1919-2010), cuya vida y obra navega entre la literatura y la historia, nos originó un profundo entusiasmo.

Llegado el día, Floritchica nos esperaba en Antiguo Cuscatlán para conducirnos hacia lo que una vez fue la biblioteca de Matilde Elena. Uno a uno nos fue entregando los objetos personales más significativos de su madre, siempre contándonos alguna breve anécdota de los mismos. El baúl de mimbre que Claudia Lars obsequió a Matilde, una mesa de noche con cientos de fotografías y documentos de la escritora; vestidos y accesorios que usó en los últimos homenajes importantes que recibió; imágenes religiosas y decorativas.

Luego fuimos envolviendo cuidadosamente pergaminos y diplomas. Desde su título en Filosofía y Letras de la Universidad del Ecuador, sus pergaminos que le adjudican el Primer Lugar en los Juegos Florales de Quetzaltenango, hasta los numerosos reconocimientos como Hija Meritísima de El Salvador, el Premio Nacional de Cultura; y más otorgados por universidades, asociaciones de mujeres o entidades municipales.

Otro equipo se encargaba de ir seleccionando los libros más representativos de su formación en temas lingüísticos y filosóficos; literatura latinoamericana y salvadoreña.

Parecía que estábamos haciendo una mudanza, y en efecto, Matilde Elena López y su Legado estaba trasladándose a su nueva casa, el MUPI, casa donde estará junto a los Legados de Salarrué, Roque Dalton, Pedro Geoffroy Rivas, Prudencia Ayala, Amparo Casamalhuapa, Hugo Lindo, entre otros, que forman parte de esa memoria de El Salvador que el museo custodia.

* Sensaciones sobre su archivo personal

Este Legado de Matilde Elena López, recorre gran parte de su obra literaria, su labor docente o su tarea como ensayista sobre literatura e historia. Tanto su vida como su obra estuvieron fuertemente influenciadas por los procesos políticos y sociales de la segunda mitad del siglo XX.

Inició sus estudios en Guatemala, donde se encontraba en calidad de exiliada, durante el golpe de estado que terminó con las reformas de Jacobo Árbenz (1951-1954), Matilde y otros compañeros exiliados tomaron varios rumbos, logrando ella refugiarse en Quito, capital del Ecuador, donde terminó sus estudios y obtuvo el grado académico en Filosofía y Letras.

Al regresar a su país, se incorpora a la Universidad de El





Salvador, donde hizo una carrera académica y administrativa importante, comenzando como Vice Decana de la Facultad de Humanidades, como candidata estudiantil. Asumió la Dirección del Departamento de Letras y catedrática del mismo Departamento por 30 años.

De esta etapa, en su Archivo Personal encontramos una importante cantidad de fichas que le sirvieron como guiones de clase. Fueron muchas horas de dedicación, investigando en bibliotecas, escribiendo a mano y otras veces mecanografiando en fichas bibliográficas, reciclando invitaciones. El contenido es amplio: lingüística, estructura poética, reseñas de obras y autores latinoamericanos e internacionales en las ramas de cuento, poesía y teatro; historia nacional, discursos pronunciados sobre temas sociales, literarios y académicos, etc. La cantidad y el valor de estos documentos nos ha llevado a la necesidad de elaborar un fichero ordenado alfabéticamente, con el fin de facilitar su consulta a investigadores que visitan el MUPI.

En la revisión de fichas, nos encontramos con unas notas autobiográficas donde expresa: “Sentí el llamado de mi vocación literaria muy temprano, y aunque estuve en otras solicitudes sociales, esto influyó en la orientación social de mis letras y la rica experiencia de Guatemala ha sido fuente inagotable de mis letras. Mi formación universitaria es importante, pero no lo es menos mi vivencia en aquellas luchas sociales”.

En esta línea, destaca la producción de ensayos sobre literatura e historia salvadoreña, particularmente en lo que ella define como el ensayo social. Salarrué, Dalton, Lars, Lindo y Masferrer predominan como reseñas y estudios de sus obras. Matilde no descuida la influencia indígena en la poesía, se interesa en aspectos históricos, lingüísticos y signos poéticos en busca de reivindicar a los pueblos indígenas desde la perspectiva de su influencia en la cultura salvadoreña.

En su trabajo “El Ensayo en El Salvador” plantea que la función del ensayista “es conciliar la poesía y la filosofía, tender un puente entre el mundo de las imágenes y el mundo de los conceptos. Pero es, de manera esencial, prevenir al hombre entre las oscuras vueltas del dédalo, y mostrarle la salida. El ensayo es, evidentemente, hijo de la crisis...”. Matilde Elena entonces, nos conduce no solo en este sino en muchos de sus ensayos hacia la médula de los pensadores e intelectuales salvadoreños de los siglos XIX y XX. La escritora busca también en los filósofos salvadoreños lo que ella llama “interpretación social de nuestra realidad nacional, como búsqueda de las raíces auténticas de

nuestra identidad cultural y social”.

En “La propensión de los escritores salvadoreños a comprometerse con la realidad y con la historia” (1992), Matilde Elena López plantea una estrecha relación entre escritores, su obra y los acontecimientos políticos y sociales del país. Su historia personal es una clara muestra de esta relación, fue hija no solo de su tiempo, sino de las luchas sociales e intelectuales como su participación en la caída del Martinato, la incorporación del indígena en el imaginario literario, etc. Propone una periodización o cortes estético-históricos de la evolución en la poesía salvadoreña. Desde el providencialismo de Francisco Gavidia a fines del siglo XIX, del vitalismo Masferreriano a los intelectuales comprometidos en 1932, asimismo del grupo Generación Comprometida en 1956 (donde ella se ubica) y 1978; hasta las tendencias testimoniales de finales de la década de 1980.

Resaltamos la importancia de sus cartas, fotografías y sus documentos personales, que constituyen una importante fuente para conocer novedosos aspectos de su vida, todo ello, abierto a los investigadores que deseen consultar esta rica vertiente documental.

Ahora que Matilde Elena López ha partido, inicia un nuevo viaje para los que estamos en busca de la comprensión del presente a través del pasado, a los que buscamos en la crisis del presente un reencuentro con la identidad cultural, ella nos abre otro camino, otra posibilidad para esas búsquedas a través de su Legado.

“Me siento plenamente realizada como mujer porque rompí las piedras con las cuales se erige mi estatua. No tuve ningún roble protector. Pero esa es la mayor satisfacción de mi vida. Como artista, todo es una búsqueda y el escritor trabaja en la sombra, muchas veces, solitario, tratando de hacer su obra, volcándose en ella, proyectándose y realizándose en ella” ...

Matilde Elena López,
Fichas biográficas inéditas.



De la escuela al Museo

Durante el 2010 el Museo de la Palabra y la Imagen, MUPI, ha desarrollado un Programa Educativo y Cultural que beneficia a 11.600 estudiantes y docentes de centros escolares públicos:



- Dinámicas Creativas para generar reflexión sobre historia y cultura salvadoreña.



- Cine foros sobre Memoria Histórica, y Cuentos de Cipotes de Salarrué, en dibujos animados.



- Talleres a docentes sobre Cultura, Identidad e Historia.



- Visita guiada a las exposiciones en el local del Museo.



- Donación de Publicaciones del MUPI a bibliotecas de los centros educativos.



- 20 Exposiciones itinerantes en centros educativos en los 14 departamentos.

Esta iniciativa con el apoyo del Ministerio de Educación, nos permite traer al museo a 3.600 estudiantes de los rincones más apartados del país, quienes nos acompañan en una jornada de ejercicios didácticos y lúdicos aprendiendo y reflexionando sobre nuestra cultura y memoria histórica.



TEJIENDO LA MEMORIA

PUBLICACIONES



AUDIOVISUALES



ARCHIVO HISTÓRICO AUDIOVISUAL



EXPOSICIONES



27 Av. Norte, #1140 Urb. La Esperanza
San Salvador, El Salvador.
Tel: 2275-4870
mupi@museo.com.sv
www.museo.com.sv

